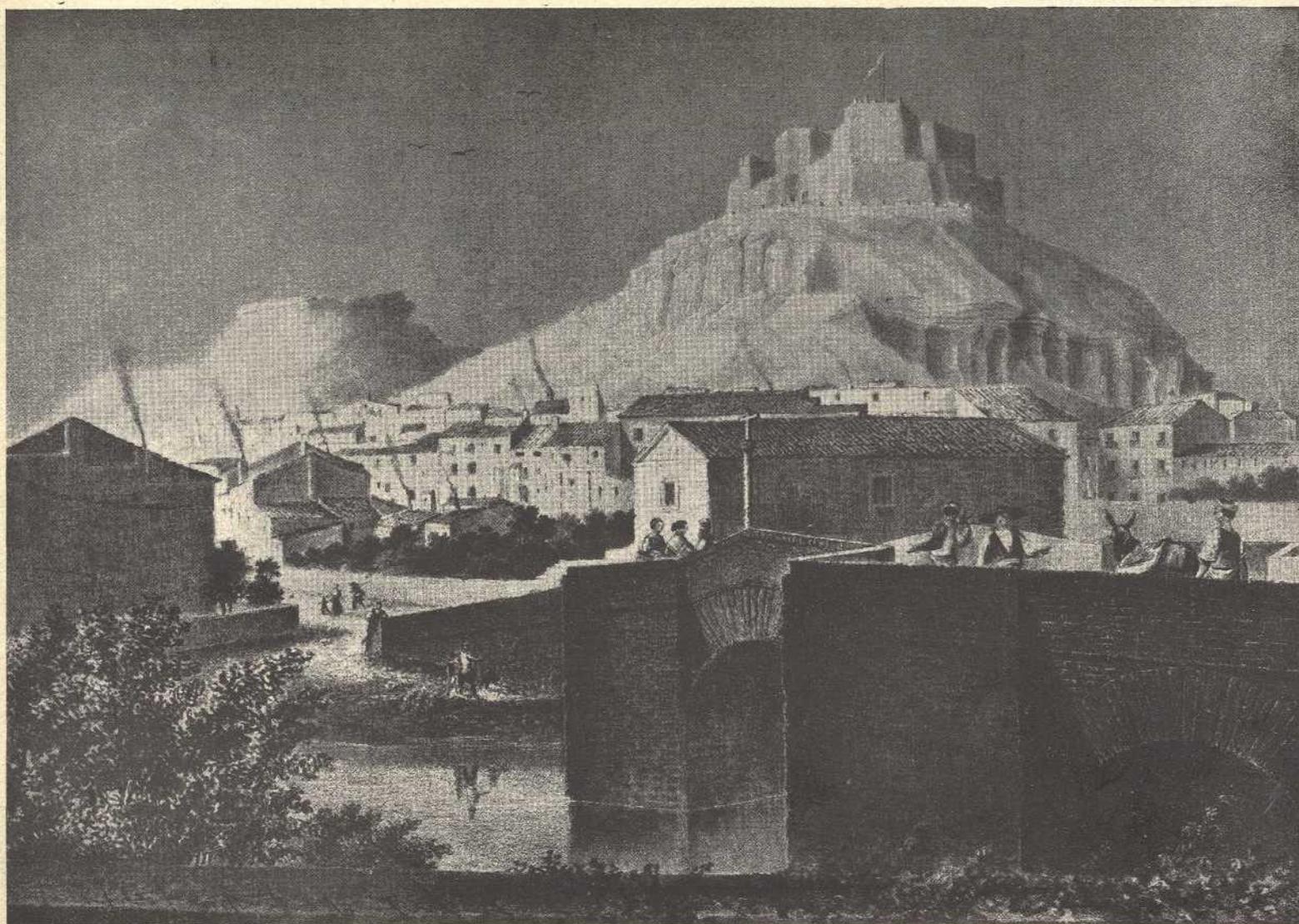


n.º 151



La histórica villa de Monzón y su famoso castillo (Estampa de Parcerisa)

ARAGÓN

ABRIL, 1938
II AÑO TRIUNFAL

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara
acorazada.
Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones



Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.
CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Si necesita
usted
comprar

visite los Almacenes

BARCELONA Y GARIN

Géneros de Punto,

Don Jaime, 32
San Andrés, 11

Teléfono 4133 - Zaragoza

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo
por su pureza y fina elaboración

La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORÚS

Fábrica montada para producir 10.000 K. diarios

Fábrica de aparatos de Topografía

Metalisteria

Tornilleria

Precintos

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apartado 239

ZARAGOZA

JARABE DE MANZANAS



Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
d e E s p a ñ a

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vínico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Francisco Vera

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa
Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.
Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE — LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TODAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA

Valero Gasca

Coso, 31 - Apartado 164
Teléf. 3783 - ZARAGOZA

LICORES
LICOR MONASTERIO DE PIEDRA
ANIS LA DOLORES
Vda de *R. Esteve Dalmases*
CALATAYUD
HARINAS POR CILINDROS

FABRICAS DE ALCOHOLES



S V M A R I O

Camino del Pilar. *José María Ferrer*. — Pensemos en la reconstrucción de nuestras ciudades, villas y pueblos. — Alquézar, la sin fortuna *P. Arnal Cervero*. — España vista por los extranjeros: Un embajador polaco en la Corte de Carlos V, *J. García Mercadal*. — La nacionalización del turismo, *E. Cafranga*. — Santuarios Marianos de Aragón: Nuestra Señora de Monlora en la Villa de Luna. *Santiago Guallar*. — El "día del artista", *H. A.* — Unas profecías y el tesoro de la Capilla Real (conclusión), *Luis Mur*. — Bibliografía — Serafín Alvarez Quintero. — Creaciones Quinterianas: Manolica, *S. y J. Alvarez Quintero*. — Remembranza y poesía, *Masianiello*. — Unidad. *Francisco de Cidón*. — Prosas y versos de Doña Ana F. Abarca de Bolea, *José M.º Castro y Calvo*. — El balcón de España, *Miguel Ara*. — Índice geográfico de los pueblos de Aragón.

EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8).
Teléfono 1914

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

"LO MEJOR POR SU PRECIO"

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Camino del Pilar

TODAVÍA no tiene el día nuevo señales de amanecer. Y, sin embargo, resuenan ya las campanas de la iglesia despertando al pueblo. Las lenguas de bronce llaman a los peregrinos a lo que habrá de ser, al mismo tiempo que *lei-motiv* de penitencia, dulzor de felicidad.

Por los campos abiertos a la mañana clara, donde aun tiembla la luna con el último beso, saben mejor los sonos del campanario en sus ecos majestuosos de paz y de ternura. Y brota el sol, lamiendo las crestas montañosas, cuando parten los peregrinos con el himno a la Virgen en los labios y efluvios de penitencia en el corazón, gozosos, carretera adelante, camino de Zaragoza, del Pilar, de la Columna bendita, para impetrar de Ella auxilios por España con suavidad de plegarias, con calor de besos, con amor de verdaderos aragoneses.

Largo es el camino y la jornada dura, pero ¿qué importa, si el ansia de llegar hace insensibles los miembros y vivifica a la vez el espíritu? ¿Qué importa, si a las llagas y el cansancio del cuerpo se opone la fortaleza del alma, que marcha entusiasmada a impulsos de su fe? ¿Qué importa, en fin, la jornada dura y el camino largo, si al cabo llegará el descanso allí donde el reposo es mejor: bajo el manto amoroso de la Patrona y Madre; en los brazos de la hermosa Virgencica del Pilar?

¡Hala!... ¡Hala!... Adelante... ¡Adelante siempre!... El Burgo... La Cartuja... Allá, al fondo, como una estampa viviente, adentra sus cruces en el cielo el primer templo mariano del mundo. ¡El Pilar de Zaragoza!... ¡De España!... A la derecha, el río de los ecos rumorosos de las místicas canciones, sigue su curso acariciando las riberas. El viejo centenario canta y cuenta hoy la alba historia del legendario pueblo, de su valor temerario engarzador de victorias, y todos esos cantares, revolviéndose en la entraña de sus aguas limpias, brotan como una alegría de los otros tiempos, porque son iguales, porque llevan también afanes de Reconquista en aires de independencia.

Por fin, la ciudad de los Sitios, entapizada y lujosa, llena de patria y de ardor. La ciudad de la bravura y el heroísmo, de la lealtad y la nobleza: la que llenó de tradiciones santas y de hechos heroicos páginas innumerables de la Historia. La ciudad de la Jota: ¡Zaragoza!

JOSÉ MARÍA FERRER



Ruinas de Teruel y su magnífica escalinata

Pensemos en la reconstrucción de nuestras ciudades, villas y pueblos

LA situación de ruina y desolación en que han quedado los pueblos aragoneses liberados por nuestro glorioso Ejército, nos coloca en el deber inexcusable de preocuparnos de ellos para restituirles en el plazo más breve la tranquilidad y el bienestar perdidos.

En estos momentos en que la liberación total de nuestra tierra puede considerarse ya un hecho inminente gracias a valor de nuestros soldados y al genio militar del Caudillo, tenemos los aragoneses una misión que cumplir a la que debemos consagrar nuestras mejores energías. Esta tarea no es otra que procurar por todos los medios la reconstrucción de los pueblos derruidos y arruinados por las hordas rojas, para que la vida activa y fecunda del trabajo vuelva a ellos y la economía regional tenga el renacimiento esplendoroso a que la han hecho acreedora la tenacidad, el heroísmo y la lealtad de los aragoneses.

Nuestra consigna de ahora es ésta, como antes lo fué poner los pechos en el frente para no dejar pasar a los catalanes y levantinos que pugnaban por consumir la invasión de nuestro suelo, y a su servicio debemos poner toda nuestra capacidad de entusiasmo y obstinación con la alegría de saber que rendimos así tanto servicio a España como con las armas en la mano.

De esas escombreras gloriosas han de levantarse de nuevo los pueblos y las ciudades, y tanto mayor será la grandeza y esplendor de la nueva España cuanto más rápidamente se realice el milagro.

La pauta para la realización de este esfuerzo nos la acaban de dar las autoridades de la provincia, cuya celosa actuación es justo subrayar. El gobernador civil, señor La-

sierra, ha solicitado la colaboración de la Diputación para llevar a cabo la tarea de recoger la situación y necesidades de los pueblos liberados para preparar con toda celeridad



Una de tantas iglesias profanadas por los rojos

la obra reconstructora. Con este objeto los diputados visitarán esa zona acompañados de los elementos técnicos de la Corporación.

Todos debemos prestar nuestro concurso a esta obra que de manera tan directa y decisiva afecta a la vida de Aragón rota y desquiciada por la invasión de los rojos. No hay tiempo que perder.

La nueva España ha rendido, por boca del Caudillo, el más encendido homenaje a Aragón por su comportamiento ejemplar en esta guerra. Para iniciar esa grandiosa tarea de volver la vida a donde sólo hay desolación y muerte, contamos ya con la magnífica promesa que hizo el Generalísimo entre las ruinas gloriosas de Belchite... A nosotros toca acelerar la tarea y poner a contribución nuestro esfuerzo y nuestra gestión para abreviar los plazos.

(De *Heraldo de Aragón*)



Otra iglesia que no respetaron los rojos

ALQUÉZAR, LA SIN FORTUNA

“...¿Y están en la villa, están?
—De echarlos España acaba;
a su tierra van marchando...”

HERIDO en el alma torna a su tierra el voluntario injerto en cronista. También llora de júbilo cuando ve, a la entrada de la villa, los brazos abiertos de su padre anciano, los de sus parientes, los de sus viejos amigos en pugna por ser los primeros en el abrazo incontenido. No faltaba ninguno en la claridad de esta boca de salida del túnel de veinte meses. No han matado a nadie, aunque la lista de amenazados era copiosa. Hasta los sacerdotes se han salvado, gracias a la geografía y a la generosidad de unos pocos.

El joven capitán amigo estruja a su hijito, a quien no conocía; la tragedia que presentía no tuvo más desenlace doloroso que el lloriqueo del angelito en brazos de aquel padre venturoso. de este querido Pepe que, por apuesta con Solchaga, llegó desde el frente de Madrid y entró en Alquézar medio envuelto en Requetés.

Pero...:

—“Los sables de los franceses
han arrancado tus mieses...”

Porque toda la espléndida cosecha de la villa ha sido destruida o ha sido robada: Cosecha de Arte, de Historia, de Ciencia, de Religión... Acervo glorioso del pasado de España, reliquias sagradas orgullo de la villa prócer y de la Colegiata regia y famosa.

San Antón, atalaya en trinchera y fortín; San Hipólito, Virgen del Pilar, dos ermitas convertidas en pajares y cobijos de promiscuidad repugnante. Iglesia de abajo San Miguel...

“...Hoy la miseria lo humilla,
y era envidiado en la villa...”

Pero... ¡aquella bendita Colegiata de Alquézar, aquel pequeño Toledo de Aragón...!

El castillo se yergue altivo y orgulloso sobre la roca indestructible; sus almenas aparecen intactas, amenzadoras; los murallones y la torre del vigía desafían al abismo desde aquel risco imponente. Más arriba, cerca de la plaza del Castillo, asoma otra torre de vigilancia, medio derruida...

“...montón de piedras y musgo
donde en vez de centinelas
cantan los siniestros buhos.”

Sí, parece que está todo igual, como hace veinte meses,

como hace veinte años, como hace siglos; hasta se ve la gran campana frontera a la villa... porque no pudieron arrancarla o no tuvieron tiempo de destruirla: ¡Parece que está todo igual! ¡Si fuera lo que parece...!

Pero aquella riqueza espiritual y material de la Colegiata ha desaparecido; aquel museo tan notable de la iglesia de Alquézar ya no existe. Con rabia, con pena, con desesperación lo digo a ustedes, señores Del Arco, Giménez Soler, Albareda, Rocasolano, Mora... tan enamorados, tan panegiristas, tan admiradores y defensores de aquel tesoro de Arte y de Historia: ¡Han robado la Colegiata de Alquézar!

Ya no está en la capilla del Santísimo aquel Cristo del siglo X, escultura maravillosa; ya no está el cuadro de Murillo, La Sagrada Familia; ya no está aquel “Jesús al borde del Sepulcro”, de Alonso Cano; ya no está aquella “Magdalena” del Tiziano; ya no está aquel San Felipe de Neri, ni el retablo gótico del siglo XIV encanto de Zuloaga, ni aquellas tablas policromadas del siglo XV, ni el Crucifijo de marfil, ni la Cruz de piedras preciosas que fué el orgullo de la Exposición de Sevilla, ni las pinturas sobre cobre...

Tampoco se encuentran ya en la iglesia de Alquézar aquellas custodias, aquellos cálices, aquellas urnas y relicarios de oro y plata; ni el altar portátil de plata, ni los frontales, ni los ternos de tisú de plata y oro, ni los tapices, ni los candelabros, ni otros vasos y paños sagrados y valiosos.

Si el cronista no tuviera reparo de caer en irreverencia, pensaría en Fray Pedro Malón de Echaide, el monje de Casbas que invitó a Cristo a tomar sus cuentas en vida, y en reproche lastimero diría al San José y al San Juan Bautista del lienzo notable de Murillo, la joya pictórica de Alquézar: ¿Cómo, santos benditos, habéis permitido esa profanación, ese expolio, ese robo sacrilego, ese crimen horrible en la Colegiata de Alquézar? Porque Vosotros estabais de guardianes, contemplando con arrobamiento cómo la Virgen tendía un velo tenue sobre su Hijo divino. El Niño Dios, que tiene todo el poder, estaba dormidito; tal vez soñaba en que se le iba a escapar el pájaro, el jilguero, la cardelina que tenía entre sus manitas. Santos benditos, confiados en imprevisión beatífica: ¿por qué dejasteis que los sin Dios se llevasen tanta divinidad?

No, ya no están en la villa. De echarlos España acaba. A sus tierras van marchando...

Y el cronista va andando andando... por la villa árabe, y llora de júbilo porque ha encontrado vivos a los suyos, y llora de desesperación, y llora por impotencia... ¡Es que han robado el tesoro de la Colegiata de Alquézar!

P. ARNAL CAVERO

(De *Heraldo de Aragón*)

Un embajador polaco en la Corte de Carlos V

EL obispo de Chelмно, Juan Dantisco, que estuvo en la Corte del Emperador español, con algunas interrupciones, de 1519 a 1532, había nacido en la ciudad de Dantzig el 1.º de noviembre de 1485, educándose en Cracovia. Antes de entrar en la carrera diplomática peleó contra los tártaros y viajó por Siria, Palestina, Arabia y Grecia; asistió como secretario de Segismundo I, en 1515, al Congreso de Viena, después de cuya actuación se le designó para la embajada en España, y a su regreso de nuestro país fué nombrado obispo de Chelмно, muriendo en Frauenberg el 27 de octubre de 1548, a los sesenta y tres años. Poseía un carácter observador, un tanto escéptico, perspicacia para el conocimiento de los hombres y cultura suficiente para exponer sus observaciones con amenidad.

Sus costumbres no estaban muy a tono con su condición. En una carta de Hernán Cortés desde Santo Domingo, se encuentran alusiones a comunes aventuras corridas en Madrid, poco edificantes. Antes de ordenarse, Juan Dantisco tuvo una hija natural en Isabel Delgado, viuda de Miguel Navarro Azpilcueta, hermano del famoso don Martín, doctor de Salamanca. Esta hija de Dantisco casó, a los doce años, con Diego Gracián Alderete, secretario del Emperador.

Hablando de la Corte española en una de sus cartas al Vicecanciller obispo Pedro Tomicki, Dantisco dice: "Mi amo, por indicación vuestra, me envié como a tierno infante (en nuestro país llaman *gregoriano*) a las escuelas que hay en esta Corte, donde se enseñan cuatro facultades: Paciencia, Incredulidad, Disimulación, y última y principal, Mentira descarada. Yo me sé cuánto he adelantado en la primera; de la segunda escucho lecciones todos los días. En cuanto a las dos últimas exigen más sutil ingenio del que yo tengo, y nadie puede adelantar en ellas si la naturaleza no le dotó de vocación. Suplico, pues, a Vuestra Reverendísima que interceda con S. M. para que, ya que estoy medianamente instruido en las dos primeras, si aquí permanezco más tiempo, no logre la malicia vencer a la naturaleza en las que me faltan. Créame Vuestra Reverendísima; aquí hay una maravillosa academia de manejo de negocios. Bienaventurado el que entiende".

De la correspondencia diplomática y familiar de Dantisco se publicó gran parte en la colección de Gorski titulada *Acta Domiciana*, de cuyos 27 tomos imprimiéronse nueve, de 1852 a 1876, por los cuidados del historiador Dzialynski y de su hijo. Entre esas cartas están las de Dantisco referentes a España, escritas en latín, la mayor parte dirigidas al rey Segismundo; se hallan en los tomos IV, V, VI, VIII y IX.

El principal objeto del viaje de Dantisco a nuestro país fué venir a defender en la Corte Imperial los derechos a la sucesión del Ducado de Bari y custodia de los castillos de Nápoles en favor de Bona, esposa de Segismundo, como hija de Isabel de Aragón, duquesa de Milán y de Bari y princesa de Rosano, y además representar a Polonia en los trabajos para la alianza europea contra el turco, auxilio de Carlos V contra el Gran Maestre de la Orden teutónica y defensa del nuevo Príncipe de Prusia.

El 19 de septiembre de 1524 llegó Dantisco por tercera vez a España. Antes de llegar a Valladolid, donde estaba la Corte, encargó hospedaje, proponiéndole la casa de un clérigo, sin cocina ni cuadra, u otra habitada por dos cortesanas, sin comodidad ninguna, tomando al fin un alojamiento capaz, aunque sin muebles, por el que debía pagar tres ducados mensuales. El 25 de noviembre se trasladó a Madrid con la Corte, y allí también tuvo que amueblar por su cuenta el alojamiento, costándole la cama 5 ducados, dos tapices, paramentos y cubiertas para las acémilas, 10; los platos y escudillas para la mesa, 12; cuatro vasijas de plata y el vaso en que se enfría el agua, más tres copas, 45; y las telas de invierno para él y sus criados, 24; "porque aquí, dice, sólo se tiene lo que cada uno trae".

Hizo al punto amistad con el gran canciller don Mercurino Arborio Gattinara, a que en 1529 debía nombrar cardenal el Papa Clemente VII, cargo que le duró poco, pues murió al año siguiente. Gattinara no era, como la mayor parte de los del séquito del César, hombre interesado, de los que no empujan el carro si no los engrasan. Le prometió su apoyo cerca del Emperador, sin querer aceptar sin su permiso unas pieles cibellinas que para él había traído por conducto de los Fúcares, pieles que el embajador polaco tuvo que guardar por espacio de cuatro años hasta que pudo darlas a la Emperatriz.

La recepción oficial de Dantisco se retrasó a causa de las cuartanas que padecía el Emperador, celebrándose el 2 de diciembre de 1524. Después de misa, sentado y en presencia del embajador de Inglaterra, de Gattinara y de otros personajes, Carlos V recibió a Dantisco, al doctor Bork y demás compañeros de embajada, los cuales, arrodillados, prestaron juramento ante el Crucifijo y los Evangelios. Luego que hubieron jurado, el Emperador les tendió las manos con los dedos entreabiertos, para que cada uno de los enviados entrelazase con ellos los suyos.

Había Dantisco visitado a Lutero, de quien decía era un endemoniado, a su paso por Wittenberg en 1523, y al llegar a España, refiriéndose al hereje, escribía: "Aquí no se permite ni nombrar a Lutero porque inmediatamente acude Vulcano (la Inquisición) y tapa la boca. ¡Ojalá pueda extinguirse de nuevo la peste luterana, que todo lo tiene infestado!" Con la Inquisición tuvo Dantisco algunos tropiezos, por haber prendido a dos criados suyos, que permanecieron cinco meses en la cárcel a pesar de las promesas que de libertarles le diera el Emperador. Al cabo de todo aquel tiempo logró que los soltaran, pero dice el embajador que ello no se hizo sin que el Emperador diese un Obispado a uno de los inquisidores. No las tenía todas consigo Dantisco temiendo no llegar a salir incólume de España sin un salvoconducto del Emperador, "pues los de la Inquisición, decía, hasta que consiguen sus interesados fines, suelen poner asechanzas a aquellos contra quienes una vez concibieron odio o sospechas, sin importarles de nadie mientras alcanzan sus provechos. ¡A tanto les arrastra su ciega codicia! Claramente se vió en la persecución de los dos agentes de los Fúcares, buenos jóvenes seguramente a los que acecharon sólo por ser alemanes y por haber dicho quién era Lutero; pero más en particular porque, prendiéndolos, esperaban coger mucho dinero. Lograron prevenirlo huyendo a Portugal, pero corrieron gran peligro".

En carta de octubre de 1526 vuelve Dantisco a referirse a sus tropiezos con la Inquisición, contando que dos años antes tenían el doctor Estanislao Bork y él en Madrid amplio alojamiento en casa de un judío reconciliado con la Inquisición, con cuatro hijas solteras y una casada, con la que trataba el Obispo de Osma, confesor del Emperador, de la Orden de Predicadores, que hasta vivía en su casa, acudiendo a ella las hermanas solteras. Al marcharse el doctor Bork y dejar su habitación quiso ocuparla otro predicador de S. M. llamado fray Miguel, que había conocido a las muchachas en sus visitas al embajador polaco.

"Pasó el tiempo, escribe Dantisco, y como uno de mis criados, más curioso por innata malicia, entrase algunas veces, al pasar, en la habitación de las jóvenes y encontrase al padre Vicente, de la misma orden, que, quitados los hábitos, triscaba con la mayor, se empezó a formar otro juicio; y más cuando se vió a dos de ellas frecuentar la casa en que vivía el confesor del Emperador, entrar al anochecer y salir al alba, quedarse a veces tres días con sus noches y traerlas continuamente los pajes del confesor fuentes de alimentos que se llevaban vacías, como suele hacerse en semejantes andanzas, con otros muchos indicios, fundamento de legítimas sospechas por más que propalaran que eran parientes".

Los criados del embajador propalaron lo que, por otra parte, andaba en boca del vulgo, y los frailes, para vengarse, los delataron a la Inquisición por luteranos. El Emperador hizo que el embajador le diese escrita en francés la historia, citando por signos a las personas, y mandó poner en libertad a los dos criados que estaban presos debido a la denuncia de los frailes.

El 6 de mayo de 1527 comunicaba Dantisco a Cristóbal Szydlowiecki haber recibido el tratado de Erasmo *Lingua Ciceronis*, que hubo de mostrar a varios españoles, admirándolo y prometiendo venerarle constantes. Luego se provocaron discusiones, habiéndose llamado a quince doctores teólogos para que resolvieran si podían leerse o no las obras del famoso holandés, muy combatidas por los frailes. "Todo el mundo, dice, lee el *Enchiridion militis christiani* publicado por aquél y traducido al castellano sin protesta de los Obispos, e impreso aquí, aunque en la obra hay muchos argumentos contra las ceremonias religiosas". (Valladolid, 17 junio).

En distintas ocasiones se ocupa Dantisco de la pobreza en que estaba y de la gran carestía que había de todo. Escribiendo desde Madrid el 7 de febrero de 1525, dice: "Nunca vi tan pobre la Corte como ahora. Se reúne dinero por medios nunca vistos, y todo se envía al Ejército de Italia. El Emperador sufre la penuria hasta el extremo". "Su Majestad, dice en otra ocasión, me asignó 70 ducados mensuales, con lo que no puedo decorosamente vivir como embajador; puedo pasar como agente con una mula, tres o cuatro criados y comprando en la taberna la comida". Confesaba a su rey que no le era posible vivir según su rango, ni convidar a quienes estaba obligado, teniendo seis o siete caballos y diez criados. Que nunca había podido gastar menos de cien ducados mensuales. Únicamente en Valladolid se vivía algo más barato, en lo que a la mesa se refería, pero al tratarse de criados, casa, muebles y caballos, siempre se alcanzaban los cien ducados. Los criados traídos de Polonia exigían mayor soldada por estar todo más caro, doble que en los viajes anteriores. Tenía que pedir dinero prestado a los Fúcares, providencia del propio monarca español. El pescado venía de sesenta millas; sólo el Emperador y los primates de la Corte comían carne.

Al anunciar que va a asistir a la boda de Carlos V con Isabel de Portugal, Dantisco dice: "Creo que se gastará poco y no asistirá mucha gente. Aquí hay tanta y más penuria que antes, por lo que durante estos calores por estas tierras gaditanas, que por primera vez visita el Emperador, se buscará dinero por todos los medios, y si quiere pasar a Italia sin él, seguramente no lo hará sin grandes pérdidas, habiendo dicho el Canciller delante de muchos que si no va este año, en vano lo intentará luego".

Por no haber dinero ni para pagar a soldados, ni a marineros, cuenta el embajador polaco haber ido a parar a los moros de Africa la nave en que trajeran prisionero desde Italia al rey de Francia, Francisco I, pues salidos a alta mar, desde el puerto de Sevilla, la tripulación se sublevó, libertó a los cautivos y fueron todos a entregarse al rey de Fez. La Liga que se había formado contra el Emperador, después de puesto en libertad el monarca francés, imponíale prepararse para los gastos que se le avecinaban, cercenando aun más los de Corte, por lo que decía Dantisco "no paga pensiones ni aun a los oficiales en estos reinos, contentándolos con varios pretextos; empeña cuanto puede y ha hipotecado más de la mitad de las rentas del reino, todo para reunir fondos para la guerra".

A fines de marzo de 1527 el Canciller Gattinara había logrado marcharse, cargado de deudas, y Dantisco decía: "Desde que se marchó reina aquí en todo la mayor confusión. Nada puede tratarse con el Emperador por medio de estos oficiales; no puedo conseguir el despacho de nada, pues me envían de uno a otro y nada se termina. Vanse marchando muchos por no morir de hambre, porque a nadie se paga". En otra carta insiste sobre el mismo tema diciendo: "En esta corte hay tal penuria que muchos, el primero el Canciller, y luego algunos nobles alemanes otros, peones ladrones del Emperador, aunque cobrando sus estipendios, se han ido, quedando pocos contentos. Por todas partes se recoge dinero, insuficiente para lo que se intenta, pues para responder a la nueva guerra que trama el francés

para recobrar sus rehenes se necesita gran suma. Nadie se preocupa de los asuntos de la Cristiandad, atento cada uno sólo a lo suyo".

Los asuntos de Dantisco no adelantaban, desazonándole. "Me engañan estos oficiales, decía, en carta del 6 de mayo, a la reina Bona, o, por mejor decir, mienten sin pudor; me traen de uno a otro lado y todos juntos enlazan estas dilaciones. El Emperador me envía a Lalemant, éste a Segismundo, quien vuelve a enviarme al Emperador. Ya conozco a fondo las costumbres de estas gentes. Así hacen cuando no quieren hacer nada o cuando esperan otra cosa que ya quisieran estar concluida, o también quizá que desean saber antes por el Virrey lo que tienen que hacer en determinado caso. Entre tanto yo doy vueltas a esta rueda hasta que logran lo que esperan".

Después de celebrado el matrimonio del Emperador en Sevilla, Dantisco se había trasladado con la Corte a Granada, costándole gran trabajo hallar hospedaje: "la mayor parte de las casas, decía, son todavía de moros, cristianos sólo de nombre, que temen mucho a los forasteros". Dantisco alquiló tres habitaciones por diez ducados mensuales, teniendo que comprar camas para sus criados, pues lo que alquilaban era las paredes desnudas. Hubo en Granada, el 4 de julio, un gran terremoto, entre once y doce de la noche, repetido a las dos y a las cuatro de la madrugada, con menos intensidad y sin producir daños.

Entonces comentaba la Corte un gran suceso. "Hace casi un mes, decía Dantisco, que se dice que la Emperatriz está embarazada, por lo que no se atreve a moverse y permanece casi constantemente acostada. Tenemos, pues, que permanecer aquí, donde hay escasez de todo, más de lo que temíamos, y sobre lo que pagamos de hospedaje y de estar todo más caro que en otras partes, no podemos encontrar paja para las bestias, que alcanza subido precio. ¡Quién pudiera tener aquí lo que por inútil se pudre en mi palomar! Pero en vano deseamos lo que tenemos que comprar, y pronto padeceremos grandes fríos por falta de leña, cubiertas ya de nieve las montañas que nos rodean y que durante los calores hemos visto tan desnudas. Mucho de menos hecho las pieles que allí en casa se come la polla, pues me he provisto de pieles de oveja, más caras aquí que allá las de zorra; pero me consuela bastante que lleguen estos fríos, pues estoy acostumbrado a mayores, ya que salí incólume de estos calores y llamas".

Dantisco refiere el levantamiento de los moriscos valencianos y sus causas en los siguientes términos: "Sometido este reino de Valencia por don Fernando, abuelo materno del Emperador, se obligó a bautizarse a todos los moros de aquí y de otras partes del reino; pero como lo hacían por fuerza, forzosamente obedecían, y al cabo, especialmente en Valencia, recayeron en su secta. Llevábanlo a mal los que veían que con ello perdían sus provechos, y persuadieron al Emperador a que publicase un edicto para que, bajo severísimas penas, todos se reintegrasen al Cristianismo. No logrando los moriscos mitigar la orden, aun ofreciendo muchas condiciones, prefirieron una muerte rápida a un largo martirio por defender su religión; y con mujeres, hijos y bienes que pudieron llevar se refugiaron en las montañas (sierras de Bernia y de Espadán) próximas al mar y a Valencia, las fortificaron y comenzaron a hacer incursiones por los pueblos que no oponían resistencia, robando, saqueando poblaciones, especialmente las iglesias, según su costumbre, y llevándose el Sacramento, no omitiendo, en fin, nada para aumentar sus medios de resistencia."

"En Julio llegó con algunas fustas cierto pirata turco, Barbarroja, hermano del vencido en Africa por el Emperador; pero juzgando imposible la resistencia de los moros contra los cristianos se llevó a Africa a los principales, cargando las naves de grandes riquezas, y dejó aquí a la mayor parte de los desesperados, que no viendo otro recurso que pelear fuertemente, se atrincheraron bien, o para resistir largo tiempo o para alcanzar condiciones de rendición menos duras. El Emperador, para ahorrarse el empleo del Ejército, los dió a todos como botín de guerra. Durante mucho tiempo, 7.000 españoles sitiaron la montaña, y diariamente trabaron escaramuzas, con bastantes pérdidas, hasta que llegaron los 2.000 alemanes de que hablé, en camino de Cartagena para Italia. El 9 de septiembre, al

alba, juntas las fuerzas, y por sendas más practicables, acometieron a los moros, que se defendían con gran arrojo, así los 4.000 hombres desesperados como las 7.000 mujeres, niños e infinita plebe. La lucha fué feroz; a los tiros de los escorpiones, catapultas, hondas y peñascos cayeron muchos españoles y alemanes, que consiguieron escasa ventaja durante el día, por ser los pasos más difíciles de lo que habían creído; pero ni alemanes ni españoles cejaron un punto, permaneciendo toda la noche en sus puestos y avanzando al alba para ganar trabajosamente las alturas, donde encontraron menos resistencia en los moros, o por temor o por el mayor empuje de los nuestros. Al cabo de ocho (1) meses de lucha, los asaltantes dieron muerte a muchas mujeres, que con piedras les habían hecho bastantes bajas, y de los demás moriscos apenas dejaron algunos con vida. Perdiéronla más de 100 de los peones alemanes y más de 200 de dardos envenenados. De los españoles pocos, porque supieron buscar buenos refugios."

"Una morisca por salvar la vida, sacó del pecho una hostia y la arrojó a los pies de un alemán, que la recogió reverentemente y la entregó a un sacerdote, que en solemne procesión la llevó a la Catedral al dar gracias por la victoria. En la sierra se halló copioso y rico botín, con el que, y con la venta de cautivos, los alemanes, que hacía un año no recibían soldada, pudieron embarcarse con abundante riqueza. De no haber llegado en auxilio de los españoles, todavía los moros estarían esperando incólumes las condiciones que les ofrecieran."

El 6 de Diciembre desde Granada, esperaba Dantisco se terminase el principal asunto que ocupara su embajada, lo que le permitiría regresar a su país, después de tres años de estancia en España. Como el Emperador tenía que ir a Castilla para reunir Cortes y pedir subsidios, se dolía el embajador polaco de la dificultad para tener mulas en que transportar sus efectos, por haber gran escasez de ellas y poco orden en la Corte, donde no se respetaba a nadie. Carlos V salió de Granada el 10 de Diciembre, pero Dantisco tuvo que quedarse, pues a pesar de la orden expresa del Emperador, no consiguió le dieran acémilas. Todo eran confusión y tropelías, nadie se atrevía a ser guía ni a vender mulas ni caballos; los primeros eran para el Emperador, los sobrantes para sus oficiales y alguaciles, haciéndose un trato con los mulateros para evitar que se escapasen en el camino abandonando las cargas. Pudo, al fin, hallar siete acémilas el 13, saliendo delante él con tres criados; estaba enfermo de la gota, como el Emperador, y hasta el 27 no pudo ponerse en camino, después de pagar 70 ducados por el hospedaje de siete meses y 40 por los caballos para el camino. Malísimo el tiempo, gastó un mes en el viaje hasta Valladolid, perdiendo tres caballos que tuvo que reemplazar. Una vez llegado, aun habiendo pasado la época de los aguinaldos, se duele el Embajador de que sobre él cayeran porteros, ministriles, camareros, reyes de armas, cobradores y otra gente de la misma calaña, que habían consumido por el camino cuanto tenían y llegado a orillas del Pisuerga desnudos y hambrientos, los cuales, según dice Dantisco, no pedían, sino que arrancaban a la fuerza y con amenazas las propinas, y si se les negaban, amenazaban con cerrarle las puertas entre un cúmulo de ultrajes". Tuvo que repartirles más de 400 ducados.

El rey de Polonia había enviado a su embajador unas pieles zibelinas para que pudiesen ayudar el despacho de sus asuntos. Como el alumbramiento de la Emperatriz se aguardaba para Mayo, Dantisco conservaba las pieles para entonces hacer uso de ellas. Doña Isabel, que tenía 28 años, estaba bastante delgada, aparte su estado, y los astros daban malos augurios para el trance que aguardaba. Las Cortes acordaron no dar nada para la guerra, porque no se pedía contra turcos, sino contra cristianos. Los secretarios eran lentísimos en el despacho de los asuntos. Por eso, Dantisco estaba de pésimo genio, atormentado de una parte por la gota, que con médicos, boticario y drogeros le originaba gastos cuantiosos, por otra por lo despacio que marchaban sus asuntos, si es que a aquello se le podía decir marchar.

Tiempo atrás había sido su providencia el canciller Gattinara retenido por el Emperador por ser uno de los pocos de quien se podía fiar, aunque él tenía grandes deseos de irse a Italia. Gattinara estaba lleno de deudas. No sabía decir que no a nadie, lo que le hacía decir a Dantisco: "¡Si llego a nacer muchacha, a pocos ruegos, adiós mi doncellez!" Era quien ponía algo de orden en todo. Dantisco temía que el día que llegase a faltar todo se hundiría, pues no había nadie que pudiera compararsele en prudencia, habilidad en el despacho, virtud y singular afabilidad con todos. No le movían ni promesas, ni regalos, apesar de deber 30.000 ducados que había empleado en servicio de S. M. "Al arzobispo de Embrún, dice Dantisco, en entrevista a solas, primero, y después ante el Emperador, le rechazó enérgicamente su promesa que le hacía de 50.000 ducados si, sin perjudicar al Emperador, concedía su favor al francés. Con el fuego se prueba el oro y con el oro el corazón del hombre." Cuando Gattinara marchó, el 30 de Marzo Dantisco decía: "Desde que se marchó reina aquí en todo la mayor confusión. Nada puede tratarse con el Emperador por medio de estos oficiales; no puedo conseguir el despacho de nada, pues me envían de uno a otro y nada se termina. Vanse marchando muchos por no morir de hambre, porque a nadie se paga."

Para empujar sus asuntos había escrito la reina a su Embajador podía dar hasta 1.000 ducados, pero él contestaba que, ausente el Canciller, única persona allí íntegra, habría muchos para cobrar pero no despacharían nada, pues las cosas de Nápoles dependían del virrey y nadie se atrevía a contrariarle. "Es maravilloso, dice, que ni el mismo Emperador se atreva a intervenir en lo que aquél decreta, por lo que afirma el Canciller que le tiene hechizado. Así que me contendré, por no pescar en el aire, sin dejar de hacer cuanto pueda. Mañana o pasado iré a ver al Emperador, que va a caza y no regresará hasta el parto de la Emperatriz, que se aguarda para fin de mes. Hasta ese momento conservaré las zibelinas que han tasado unos mercaderes en 1.000 ducados."

La Emperatriz había ido de Granada a Valladolid conducida en una litera por 24 hombres. Llegó a la capital castellana el 22 de Febrero; su marido salió a recibirla hasta Segovia. "Llevábanla en la litera como llevan al cementerio a los muertos, pues también las de éstos suelen ir igualmente adornadas. Nunca ví espectáculo semejante. Ni volvió a salir de su palacio; apenas se le permite moverse, y médicos y doncellas se esmeran en su cuidado. Como tiene veintiocho años y está muy flaca, hay temores de algún contratiempo. Se dice que, si el recién nacido tuviese fuerzas, saldremos con él por todo el reino para que le juren por Príncipe."

Conservaba doña Isabel a su lado a todos los portugueses que habían venido con ella de su país, pero como el rey portugués había despedido a los castellanos del séquito de doña Catalina, apenas diese a luz los portugueses se irían. El 14 de Junio anunció Dantisco el nacimiento del infante don Felipe, verificado el 21 de Mayo, y al enviar relación del bautizo, dice: "Hubo cuestiones entre los padrinos porque estas gentes son tan soberbias que ninguno cede el puesto a otro, y como no se observa orden alguno, el sitio que cada uno ocupa le sostiene con uñas y dientes."

En carta del 17 de Agosto cuenta Dantisco a su rey cómo había sido la recepción de Carlos V a los embajadores del duque de Moscovia: "Los oyó sentado, estando ellos de pie. Uno de los embajadores le dió dos cibellinas; otro otras dos, y el intérprete una y algunas barbas de ballena, según su costumbre. Luego vendieron públicamente botas, sillas látigos, pieles y ropas forradas de lo mismo, y especialmente barbas de ballena y cuanto traían, hasta los caballos de que creo sacarían buena ganancia, y que les gustará venir todos los años trocando su dignidad de embajadores por la condición de mercaderes. Muchos se burlan de ellos y los consideran como bestias. Ni a su mismo jefe, el conde Nogarollis le agradó que vendieran a bajo precio esas ballenas que aquí son muy estimadas, y me dijo que si el duque de Moscovia lo supiera los haría ahorcar". Al despachar a los enviados moscovitas, el Emperador les pagó 2.000 ducados por las pieles que le habían

(1) Dantisco refiere esto en carta de 12 de octubre de 1526, pero los sucesos ocurrieron desde septiembre de 1524 al 25 de octubre de 1525.

entregado, pero les hizo regresar por mar, sin que nadie los acompañase. Dieron al Emperador un caballo *Bachmat*, que él regaló al caballero, y éste a su criado, pues ninguno sabía qué hacer con el animal, que Dantisco se proponía adquirir por diez ducados.

Cuando la Emperatriz estuvo repuesta, el embajador polaco obtuvo audiencia a últimos de Julio, y para ver si lograba que sus asuntos avanzasen le llevó las zibellinas que había enviado la reina polaca. A doña Isabel la parecieron muy negras, muchísimo mejores que las que el Emperador le había entregado de parte de los rusos.

Cuenta el Embajador polaco la mala impresión causada en la Corte de Valladolid por las noticias recibidas del saco de Roma, suspendiéndose el torneo con que iba a celebrarse el nacimiento del futuro Felipe II. Por otra parte, no contentos con el botín del saqueo, los soldados de Italia habían enviado un capitán a Carlos V para reclamarle las pagas de diez meses que se les debían, con ciertas amenazas si no se les daban. En el entierro del protomédico del Emperador, doctor Liberalis, que murió el 29 de Julio, a los ochenta y cuatro años de edad, el famoso Baltasar Castiglione, nuncio del Pontífice, díjole al polaco que el Emperador era ajeno al saco de la capital de la Cristiandad, así como el duque de Borbón, que todo había sido cosa de la indómita soldadesca, ansiosa de botín. Al celebrarse los funerales, en Valladolid, por el duque de Borbón, muchos grandes españoles acompañaron al Emperador tan sólo hasta la puerta del templo, no entrando en él por temor a la excomunión del Papa, pensando no deberían habersele hecho semejantes exequias.

Continuaba Dantisco hablando de la penuria reinante. Todo se empeñaba como nunca, acopiándose dinero por todos los medios. Los asuntos imperiales no podían ponerse más atravesados. Tenían empeñadas las rentas de los maestrazgos de Santiago, de Calatrava y de Alcántara. Además los mismos astros le amenazaban, pues, según los horóscopos, él, que iba a cumplir los 28 años, no pasaría de los 30, y el infante, su heredero, no alcanzaría el destete. Claro que no siempre los horóscopos se cumplían, y aquella vez no se cumplieron.

La peste dispersó a los de la Corte. Dantisco no pudo lograr enveredar y hacer de prisa sus asuntos, a pesar de haber regresado de Italia su gran amigo Gattinara. Para ponerle de peor humor, tuvo que trasladarse a Burgos, ciudad, dice Dantisco, "la más fría de las de España, por lo que me acometieron terribles dolores en la rodilla izquierda (*genagra*, como llaman los médicos), sin poder dormir más de una hora en seis días con sus noches."

Con esto acaba el tomo IX, último de las *Acta Tomiciana*, publicado en 1876, el extracto de las cartas cuyas noticias son curiosísimas sobre la corte de Carlos V y la España de su tiempo. En los tomos inéditos, que, según Rozanski, comprenden los años 1528 a 32 (el XIII, correspondiente al 1531, está ms. en la Biblioteca de Leipzig), hay también noticias interesantes para España, recogidas, como las anteriores, por Dantisco, que, apesar de su cargo eclesiástico, fué embajador de Segismundo en España hasta 1532.

J. GARCIA MERCADAL.

LA NACIONALIZACIÓN DEL TURISMO

LOS COCHES-CAMAS

EN la obra de nacionalizar todas las actividades que se desarrollan en nuestra patria no podemos descuidar ni aun las que nos parezcan más insignificantes; insignificancia que, por lo común, es sólo superficial y desaparece en cuanto miramos un poco a fondo la cuestión. En artículos anteriores he tratado de exponer las razones, que más bien que aconsejan imponen como una obligación ineludible y urgente la nacionalización del turismo. Adyacentes, anexas a esta nacionalización hay otras que pueden parecer de menor volumen y, sin embargo, son de indudable trascendencia. Entre ellas, destaco — y a ella voy a referirme en este artículo — la nacionalización del servicio de Coches-camas en los ferrocarriles.

¿Por qué este servicio ha de estar en manos de una Compañía internacional? Se dirá que por el carácter de los viajes que tienen un recorrido internacional. Este es un argumento falso ya en estos tiempos; acaso en otros, el servicio de Coche-camas no existía más que en los Sud-expresos internacionales, pero hoy existe en todos los correos y expresos nacionales, y es indudable que los mayores ingresos de esa Compañía Internacional en España no provienen de los viajes internacionales sino de los interiores, de los que realizan los españoles dentro de España. Y aun serían mayores si esa Compañía, atendiendo las necesidades del público, ampliara sus servicios, estableciendo camas para las tres clases de billetes y abaratando las tarifas. Por otra parte, yo preguntaría por qué razón el servicio de Coches-camas es internacional en España y no lo es en otros países, que por estar más en el centro de Europa, tienen ferrocarriles que cruzan varias fronteras. Añado que hay como una frontera, un corte que marca a este servicio en España un carácter más nacional que en otros países: la diferencia de ancho de vía que obliga al cambio de coches en la frontera franco-española.

El hecho de que en España este servicio esté en manos de una Empresa internacional es una supervivencia de la época en que nuestros ferrocarriles estaban en la infancia, en atraso, respecto a los de otros países, y todo lo que era en los trenes lujo y comodidad era extranjero y para extranjeros, como si fuésemos incapaces de comprender y establecer el más mínimo confort. El español viajaba poco, y no le importaba sufrir todas las incomodidades de los vie-

jos trenes, con tal de no gastar mucho, dejando al extranjero el goce del confort. Hoy el español viaja con mucha más frecuencia, apetece y pide comodidades en los trenes y las paga con mejor gusto. Esos coches que van ostentando en los trenes su fachada extranjera parece que cruzan una colonia y nos echan en cara una incapacidad e inapetencia de hombres primitivos para la comodidad.

Por donde quiera que miremos, no hay ninguna razón para que el servicio de coches-camas sea internacional. En lo que va dicho quedan, por el contrario, expuestas todas las que alegan en pro de la nacionalización de este servicio. Esta sería, además, la manera de que se ampliase y abaratase, como ya dejamos indicado. A la Compañía de coches-camas no le importa mucho el viajero interior, aunque, según decimos, de los viajes interiores es de los que extrae la mayor suma de ingreso. ¿Por qué no se instalan en España en todos los trenes camas para viajeros de segunda y se introduce también el servicio de camas para los de tercera? ¿Por qué la carestía de las camas en los trenes españoles? Es, probablemente, porque el servicio es tan restringido, tan limitado, que para que resulte negocio han de recargarse excesivamente los precios. Un mayor desarrollo produciría una relativa baratura.

Sin embargo, hay algo que permitiría conservar una cierta participación internacional en este servicio. Me refiero a nuestra buena amiga Portugal. En las líneas férreas que nos comunican con nuestros vecinos Occidentales no hay solución de continuidad; las nuestras y las suyas son del mismo ancho. La poca distancia de la frontera luso-española al Atlántico no consentiría a Portugal establecer su Compañía propia. Añádanse las razones políticas de la compenetración hoy existente entre los regímenes políticos de ambas naciones. Y añádase, que por esta y otras causas, sería difícil el contrabando de determinadas materias, como los estupefacientes, cuyo comercio radica en los países podridos de Occidente y tiene como principal vehículo el servicio internacional, y así mismo sería difícil o inútil cierto control o espionaje sobre los viajeros, del que podríamos citar algunos casos. Por estos motivos, la Compañía pudiera ser luso-hispana, peninsular, adaptándose a la configuración geográfica de esta puerta de Europa. — E. CAFRANGA.

Nuestra Señora de Monlora en la Villa de Luna

Uno de los Santuarios más venerados, célebres y hermosos de Aragón es el Santuario de Nuestra Señora de Monlora, situado en el término municipal de la villa de Luna, en la provincia y Arzobispado de Zaragoza, a tres o cuatro kilómetros de dicha villa.

Este Santuario está edificado en la cumbre de una montaña.

Muchas de las apariciones marianas se han realizado en los montes que por esos prodigios quedaron consagrados al culto de la Virgen y son lugares preferidos por la piedad de los fieles cristianos para las manifestaciones espléndidas de su devoción y para elevar desde ellos al cielo, como nubes de oloroso incienso, sus plegarias y fervorosas oraciones.

En Aragón son muchos los montes coronados y santificados por santuarios de la Virgen. El Moncayo, el de Sancho Abarca, el de Herrera, el del Aguila. La Virgen ve desde esos lugares toda esta tierra de Aragón que es suya y es su reino escogido, su mansión predilecta, porque de ella tomó posesión con su venida en carne mortal a Zaragoza.

¡Bendita tierra y dichosos pueblos, que hacia donde quiera que miren sus ojos ven esos santuarios que son como faros de misericordia y de amor que irradian por todas partes la luz de las celestiales gracias, y fuente de donde desciende el río caudaloso de los favores y protección constante de la Virgen! En las horas de peligro, en los días tristes y oscuros de la tribulación y de plagas públicas, cuando el cielo está encapotado, el horizonte cerrado y todas las luces de la esperanza apagadas, estos pueblos tienen el consuelo de repetir las palabras del salmista: "Levanté mis ojos a los montes de donde me viene el auxilio".



Interior del Santuario de Nuestra Señora de Monlora, sito en el término de Luna.

El monte de Monlora, que la Virgen iluminó con los resplandores de su hermosura y santificó con su presencia, es bellísimo.

El P. José Antonio de Hebrera, en su "Historia de la Virgen y Convento de Monlora", agota todas las galas de su facundia y de su elocuencia cultista, recargada de ampulosas imágenes y de erudición sagrada y profana en la descripción y alabanza de las bellezas de la montaña de Monlora, en la cual, dice apuró la Naturaleza en su situación, forma, disposición y hermosura todos sus cuidados.

Se llama este monte de Monlora, que según unos significa Monte de la aurora, porque en él apareció la Virgen, que es, según las sagradas letras, la aurora bellísima precursora de aquel sol, que según expresión de San Juan, ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Según otros, la etimología de este nombre es Monte oloroso, porque en él crecen y se desarrollan con rica y exuberante lozanía multitud de yerbas y de flores de delicados perfumes y suaves aromas. Este monte está aislado y se levanta como un buque gigantesco anclado en la llanura. Su cumbre es una vasta planicie de una longitud de ochocientos metros y trescientos de anchura, que tiene la forma de la cubierta de un buque, más estrecha en los extremos que forman como la popa y la proa de la colosal nave, y más ancha en el centro.

La montaña de Monlora, sobre todo la planicie que forma su cumbre, fué un tiempo un parque y jardín espléndido por los árboles, plantas y flores que en ella crecían con exuberante y lozana abundancia.

El P. Hebrera, en su "Historia de Monlora", emplea todas las galas de su rica imaginación para ponderar y describir sus bellezas. "Está, dice, pobladísima de encinas, pinos y enebros que por algunas partes forman un bosque impenetrable, por la contextura de verdes bojes erizados espinos, quejigos ásperos y rústicos jarales... El suelo de la montaña es como una alfombra dilatada que con los desvelos del hermoso abril y los cuidados del fragante mayo, tejió la primavera esmerándose en la variedad de las flores, en los olorosos matices y aromáticos recamados. Tres calles tiene muy limpias y espaciosas este abreviado Paraíso, con valla de bojes y guarnecida de carrascas". Hoy todo esto ha desaparecido talado por la furia impía y el espíritu destructor del estúpido siglo XIX. Actualmente sólo está cubierto por mata baja.

El panorama que se descubre desde la cumbre de Monlora es dilatadísimo y muy hermoso, viéndose los montes, las vegas y los pueblos y villas principales del alto Aragón, de la comarca de Cinco Villas y de la provincia de Huesca, desde el Pirineo hasta el Ebro.

La Imagen aparecida

La Imagen de Nuestra Señora de Monlora es aparecida. No existen documentos escritos de esta aparición, porque las vicisitudes de los tiempos los hicieron desaparecer y perecieron seguramente en el torrente impetuoso de tantos trastornos, guerras y cambios que se han sucedido en el transcurso de varios siglos. Pero la verdad de la aparición está garantizada por una tradición constante, robustecida por el testimonio de autorizados escritores, el P. Hebrera, Fr. José de Montes, el P. Lasierra, el P. Faci y otros.

Según esta tradición religiosamente conservada entre los pueblos de aquella comarca, todos devotísimos de la Virgen de Monlora la aparición de esta sagrada Imagen se remonta al siglo XI o XII y sucedió el día 25 de febrero, de este modo:

En la planicie que forma la cumbre de la montaña de Monlora, cubierta entonces de frondosos bosques de pinos, bojes y carrascas, apacentaba su ganado un pastor sencillo y muy piadoso que con gran admiración y sorpresa vió en la mañana de ese día brotar del fondo del bosque una luz tan resplandeciente y tan viva que hacía palidecer la luz del sol; arrastrado por la curiosidad y atraído por un se-

creto impulso, se acercó al lugar de donde salía aquel resplandor tan extraordinario y vió con deleite y espanto al mismo tiempo, entre las ramas de una carrasca muy corpulenta, una Imagen de la Santísima Virgen, que era el astro que irradiaba aquella luz. Temeroso, pero subyugado por la celestial belleza y encanto de la Imagen se acercó a ella y su asombro creció al escuchar que la Virgen le habla, con voz dulcísima, más armoniosa que el gorjeo de los pájaros y la armonía de las frondas del monte, para decirle que quería ser venerada en aquel lugar, confirmando estas palabras con un prodigio que la bondad de su corazón maternal dispensó al afortunado pastor librándole de una crónica y grave enfermedad que le aquejaba.

El pastor, rebosante de admiración y de alegría, e inundada su alma de inefables y vivos sentimientos, corrió presuroso para comunicar a la villa de Luna la milagrosa aparición y los deseos y órdenes de la Virgen, que con esta prueba de amor tan singular quería favorecer a la histórica e ilustre villa. Escucharon emocionados los sacerdotes y autoridades de Luna la peregrina narración y se apresuraron acompañados por gran multitud de fieles a subir al monte, donde vieron con sus ojos la Imagen aparecida y escucharon de los labios de la Virgen las mismas palabras dichas al pastor.

Esparcida rápidamente por los pueblos de la comarca la fausta noticia, acudieron millares de fieles en continua romería, y muy pronto fueron una bella realidad los deseos de la Señora. En el sitio de la aparición se levantó una pequeña ermita. Era esta ermita, dice el P. Hebrera, el blanco poderoso de los moradores de los lugares, y villas de la comarca. A ella acudían los afligidos y necesitados y la Virgen de Monlora era para todos fuente inagotable de gracias. Era esta ermita muy visitada por los pueblos de Luna, Erla, Ejea de los Caballeros, Sierra de Luna Las Pedrosas, Valpalmas, Piedratajada, Marracos, etc.

La devoción quiso, dice el señor Abadía en su Historia de la Virgen de Monlora, conservar como un grato recuerdo, la carrasca que sirvió de escabel a la Madre de Dios y hasta una altura de ochenta centímetros rodearon su tronco de una escalinata de cuatro gradas. En este tronco hubo hasta fines del siglo pasado una hornacina con una pequeña imagen de la Virgen. Hoy casi ha desaparecido la carrasca destruida por la devoción de los fieles que para satisfacción de su piedad han ido arrancando trozos y astillas constantemente.

El convento de Monlora

La Virgen Santísima sin duda inspiró al noble y piadoso caballero de Luna don Miguel de Torrero, la piadosa idea de construir un convento en la Montaña de Monlora para asegurar y solemnizar el culto de la Virgen con el constante cuidado, asistencia, oraciones y fiestas de unos Religiosos. Obtuvo el ilustre caballero autorización del Papa Alejandro VI en una bula dada en Roma en 18 de marzo de 1500; y en este mismo año comenzó la construcción del convento que entregó a la Orden Seráfica de San Francisco de Asís.

Era este convento, dice Gonzaga en su crónica de la Orden franciscana, uno de los más devotos y más amenos que tiene la provincia de Aragón.

La obra realizada en Monlora por los Franciscanos fué admirable. Con sus trabajos transformaron la montaña en un verdadero parque y bellissimo jardín y en una montaña santa que poblaron de devotísimas, hermosas y numerosas ermitas, que formaban como una brillante constelación, cuyo sol y centro era el santuario de la Virgen. Eran estas ermitas, la del Santo Sepulcro; de la Oración del Huerto; de la Purísima; de San Francisco de Asís; de la Impresión de las Llagas; de San Diego; de San José; de San Antonio de Padua; de San Pedro Apóstol; de Pedro de Alcántara; de San Bernardino de Sena; de San Jerónimo y de Santa Bárbara.

Entre los bosques de la Montaña había también distribuido un artístico Viacrucis erigido en 1613 a expensas de don Miguel Santos de San Pedro, Inquisidor general de Aragón. En alguna de estas ermitas eran veneradas imágenes y reliquias muy insignes, y a alguna de las cuales, como



Imagen de Nuestra Señora de Monlora

a la imagen de Jesús en la columna, se le atribuyen hechos prodigiosos y extraordinarios.

Fué el convento para los pueblos de la comarca casa de oración y recogimiento, donde acudían para vigorizar su espíritu; escuela donde aprendieron en la vida austera y edificante y en la predicación de los religiosos las lecciones de la ciencia más necesaria que es la religión, y también hallaron consejos, orientaciones para sus trabajos agrícolas y el cultivo de sus campos y para la buena administración de sus pueblos y hogares. Era el convento foco de donde irradiaba una luz de espiritualidad, de moralidad, de virtud y de ciencia regeneradora de los pueblos que vivían a la sombra del santuario de Monlora.

El nuevo Santuario

La primera obra que realizaron y el ministerio que fué objeto preferente del celo de los Religiosos fué el culto de la Virgen, que fomentaron y magnificaron extraordinariamente, promoviendo las romerías y la visita de los pueblos y fieles, que en gran número acudían al Santuario de la Virgen, donde encontraban con el consuelo espiritual y la satisfacción de su piedad, hospitalidad generosa en el convento siempre abierto para recibir con caridad cristiana a los innumerables peregrinos y socorrer a los muchos pobres que acudían atraídos por la devoción a la Virgen, la belleza de la montaña y la virtud y bondad de los hijos de San Francisco, siempre humildes, sencillos, caritativos y afables, como su seráfico Padre.

Esta afluencia de fieles, y el esplendor y solemnidad de las fiestas que celebraban los Religiosos, exigían un templo más amplio y suntuoso, digno de la Virgen y de la piedad de una comarca tan rica.

El día 3 de junio de 1762, con gran solemnidad y concurso de los pueblos de la comarca, se empezó el derribo de la vieja ermita y se puso la primera piedra del actual Santuario, que se construyó rápidamente, y es muy hermoso y magnífico. Tiene forma de cruz latina con una pequeña

cúpula en el centro, 16 metros de longitud, siete de anchura y diez de altura. El pavimento está adornado con azulejos. Hay encima de un atrio amplio un coro con dos órdenes de sillas bien conservadas. Tiene a ambos lados de la nave cinco altares pequeños colocados dentro de los arcos que unen las columnas. En éstas hay bellas estatuas de tamaño natural; en los lados del crucero hay dos altares dedicados, el de la derecha al Santísimo Ecce Homo, imagen muy bella y devota y muy venerada por los prodigios que ha hecho, y el de la izquierda a la Purísima Concepción. En el fondo de la nave, en la cabeza de la cruz, está el presbiterio cerrado por una verja de madera franqueada por dos estatuas de tamaño natural que representan dos ángeles. En los lienzos de los lados hay grandes cuadros y en el fondo el retablo donde está la Imagen de Nuestra Señora de Monlora, que según dice un escritor, es tan hermosa que parece la formaron los ángeles del cielo para que los que vivimos en la tierra tuviésemos la mejor copia de la Reina que veneran los santos en la gloria. La Imagen es de madera, tiene sólo labradas la cabeza y las manos, como todas las imágenes que están hechas para ser cubiertas con mantos. En la mano izquierda tiene al Niño Jesús, muy hermoso, y en la derecha un ramo de flores. Los años y los siglos, que todo roen y deslucen, no han mellado ni afeado esta Imagen, que conserva toda su belleza. La piedad la ha vestido con ricos mantos y adornado con rosarios, relicarios, agujas y otras joyas, y su altar siempre está con flores, delicada ofrenda expresiva de las gracias y bellezas de la Madre y del amor y devoción de los hijos.

El retablo es grandioso, de ocho metros de altura de madera dorada con grandes columnas y varias estatuas de ángeles y de santos. La hornacina de la Virgen es suntuosa, adornada con espejuelos y coronada con una estatua del Padre eterno.

Expulsión de los Franciscanos y destrucción del convento

Las sectas y sobre todo la masonería, que ha fraguado y dirigido todas las persecuciones contra la Iglesia hace más de un siglo en todo el mundo y de un modo especial en España; esta secta que es la bestia de siete cabezas de las revelaciones apocalípticas, desde principio del siglo pasado fué, con calumnias, intrigas, propagandas y toda clase de medios aun los más viles y reprobables, acumulando los leños de la hoguera que preparaba para destruir las Ordenes religiosas en España y con ellas, si podía, la religión católica. A la muerte de Fernando VII, con el amparo de la reina gobernadora y la complicidad de muchos políticos y de muchos que codiciaban los bienes eclesiásticos, creyó que había llegado la ocasión oportuna y forjando la vil y estúpida calumnia del envenenamiento de las aguas de Madrid por los Religiosos, reunió bandas de foragidos que con la pasividad y muchas veces descarada cooperación de la autoridad en Madrid, Zaragoza y otras ciudades, saquearon y quemaron muchos conventos, asesinaron muchos religiosos, y en premio de estas fechorías la secta consiguió la disolución de las Ordenes religiosas y la venta de sus bienes, asestando un golpe terrible a la religión, a la cultura, a la ciencia, al arte, a la justicia, al orden social y a la riqueza nacional, que fué causa principal de los trastornos y decadencia de España en el pasado siglo.

Esos impíos e injustos decretos alcanzaron al convento de Monlora, que fué cerrado y los frailes fueron expulsados de aquel Santuario que, con celo, trabajo y sacrificios construyeron y embellecieron, como las abejas laboriosas forman el panal.

Arrojados los religiosos, la rapiña la barbarie y la impiedad de muchos, alentados por la desidia y pasividad de las autoridades, devastaron el convento y causaron graves deterioros en su fábrica, aumentados en los años siguientes por el abandono y descuido de los que estaban obligados a velar por él. Fueron talados sus bosques, cegados sus pozos, destruidas las ermitas y el Viacrucis y arruinada la obra que con tantos sacrificios habían construido durante siglos los hijos de San Francisco.

Afortunadamente ha sido reparada gran parte de estos estragos por la piedad y generosidad de los devotos de la Virgen, ayudados por los curas y autoridades de Luna. Hoy está restaurado casi todo el convento, que tiene bien dispuestas habitaciones para albergar a varias familias, amplios claustros y salones. Han sido arreglados varios paseos y se han plantado muchos árboles. Es altamente laudable el celo de Luna, secundado por muchos ilustres amantes de la Virgen de Monlora para devolver al Santuario su viejo esplendor y belleza que hacen de la magnífica montaña delicioso lugar de descanso y de veraneo.

La devastación no alcanzó felizmente a la iglesia de la Virgen. La devoción del pueblo fué más fuerte que el odio y las pasiones y guardó y defendió el palacio de su Reina y de su Madre, que se conserva hoy en el mismo estado que lo dejaron los Religiosos.

Fiestas de Monlora

La fiesta principal se celebra el día 25 de febrero, aniversario de la aparición. Es una fiesta muy devota. Asiste el clero de los pueblos comarcanos y muchos fieles confiesan y comulgan.

Mientras estuvieron los Franciscanos en Monlora acudían los labradores de los pueblos vecinos a la solemne fiesta que celebraban los religiosos el día 4 de octubre en honor de su fundador y Padre San Francisco. En este día había una costumbre muy típica y de alto sentido cristiano y social. Después de la solemne misa en la gran plaza del convento, se reunían los labradores y se presentaban con su vara y látigo todos los mozos que buscaban colocación en la casa de algún hacendado de la comarca y allí se hacían y estipulaban los contratos. Esta costumbre ha desaparecido, así como la solemne fiesta, aunque como reminiscencia de ella todavía cuentan los criados el año de su servicio desde el día de San Francisco.

En el 12 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Pilar acude al Santuario mucha gente de los pueblos comarcanos y celebran festejos más profanos que religiosos.

El día 2 de agosto, para lucrar el jubileo de la Porciúncula iban al Santuario de Monlora muchos fieles de los pueblos vecinos. Cuando el convento dejó de pertenecer a la Orden franciscana, continuaron las visitas en ese día, aunque la iglesia de Monlora había perdido el privilegio del jubileo.

León XIII, en julio de 1893, accedió benignamente a las peticiones de don Mariano Abadía, cura económico de Luna, concediendo de nuevo al Santuario la indulgencia de la Porciúncula.

La fiesta de 2 de agosto, que era la fiesta de la Cofradía de la Virgen de Monlora, fué trasladada al 2 de mayo, y se celebra actualmente con gran solemnidad y concurso de todos los pueblos de la comarca. El motivo de la traslación fué facilitar la asistencia de los labradores que en agosto estaban ocupados en la recolección.

Algunos pueblos, visitan con frecuencia, en piadosas romerías a la Virgen de Monlora, sobre todo en días de necesidades públicas. Durante todo el año son muchos los visitantes de la montaña.

Milagros y prodigios: El agua de Monlora

La Santísima Virgen, bajo esta bella advocación de Monlora, ha dispensado siempre los favores y gracias del cielo a los pueblos que puso con la aparición milagrosa de su Imagen bajo el manto de su protección y a todos los que devota y confiadamente la invocan. Por esta protección que por experiencia secular conocen los pueblos, no se extingue ni debilita el fuego de su confianza en su Santísima Madre y a ella recurren siempre en todas sus necesidades públicas y privadas.

La Virgen dispensa su protección de un modo especial y extraordinario por medio del agua, que se ha hecho célebre de Monlora.

Esta agua se saca de uno de los aljibes construídos por los Franciscanos, que por un fenómeno inexplicable nunca se ha secado, y lo que es más singular, siempre, a pesar de la gran cantidad de agua que se saca, conserva el mismo nivel. Con el agua sacada del aljibe se llena un depósito que es bendecido y se sumergen en él algunas reliquias y objetos piadosos con la recitación de varias oraciones. Esta agua ha obrado prodigios comprobados en muchas personas y, sobre todo, en el ganado; y por eso es tan conocida y buscada de todas partes, hasta de pueblos y regiones muy lejanas. El señor Abadía, en su "Historia de Monlora", refiere muchos de estos hechos prodigiosos realizados en nuestro tiempo y de muchos de los cuales fué testigo.

Gozos de Nuestra Señora de Monlora

Aurora del sol divino
que al mismo Dios enamora;
socorred a quien os llama,
Virgen Santa de Monlora.

A Monlora, Virgen pura,
habéis elegido Vos,
que sois el templo de Dios
por vuestra elevada altura:
con celestial hermosura
os eleváis como aurora.

En tan alta elevación
tan exaltada te ves
como la palma en Cadés,
como el ciprés en Sión.

Sois monte de protección
para el alma que os adora.

El enfermo que afligido
os ruega, Virgen divina,
halla en Vos la medicina
y queda favorecido:
del triste y del afligido
sois Vos la consoladora.

Vuestro Santuario también
a costa de mil favores,
sabe atraer los pastores
y es convertido en Belén:
al ganado le va bien
con tan divina Pastora.

En el ganado se ve
que el agua de esta montaña
tiene una virtud extraña
rociada con santa fe;
y aunque muy enfermo esté
luego al punto se mejora.

Vos sois la fuente sellada,
Vos la fuente de agua viva
en que la salud estriba
y la muerte es desterrada.
Por eso, Virgen sagrada,
todos decimos ahora:
Socorred a quien os llama
Virgen Santa de Monlora.

SANTIAGO GUALLAR.

EL DÍA DEL ARTISTA

EL día 3 de abril se celebró, como en años anteriores, el "día del artista", organizado por el Estudio Goya de la Agrupación Artística Aragonesa y patrocinado por la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

En la iglesia del Hospital de Nuestra Señora de Gracia se celebró una misa en sufragio de los artistas muertos, rezándose a continuación el responso de Hernández interpretado maravillosamente por los coros femeninos del Hogar Pignatelli dirigidos por el maestro Borobia.

El acto fué presidido por el director de la Academia de Bellas Artes don Miguel Allué Salvador, a quien acompañaba el presidente de la sección de Artes Plásticas del Estudio Goya, don José Albareda. Asistieron los académicos señores Galiay, Albareda (Joaquín), Burriel, Lafiguera; y los socios del Estudio Goya señores Navarro, Fuente, Iberni, Gratal, Tolosa (Carlos y Manuel), Belviure, Torres, Alquézar, Ara la señorita Obis, Anel, y representación del S. I. P. A. Escuela de Artes y Oficios Artísticos, Gobierno civil, Escuela de Trabajo, Asociación de la Prensa y gran número de artistas y simpatizantes.

Finalizados los actos religiosos pasaron todos a la sacristía, donde el presidente del Estudio Goya señor Albareda (don José), les mostró la genial escultura de Cristo crucificado que allí se conserva, obra de fines del siglo XVI y de autor anónimo, hablando de su importancia artística.

Seguidamente pasaron a la sala de profesores del Hospital, donde el doctor Aznar mostró a la concurrencia un retrato de Bartolomé Leonardo Argensola, obra de la época, y acto seguido se trasladaron todos al Museo del Pilar, donde el señor Albareda (don Joaquín) dió una notable conferencia explicativa a la vista de los bocetos de las cúpulas, debidos a Goya, los Bayeu, González Velázquez, Montañés y Unceta.

Después visitaron el retablo mayor y la sillería del coro, que está a punto de terminar su instalación.

Por la tarde tuvo lugar una gran fiesta en el lindo salón-teatro del Hogar Pignatelli, asistiendo los artistas con sus familias y numerosos invitados.

La Banda Provincial interpretó Fidelio, de Beethoven. Los coros femeninos del asilo, reforzados por los de la

Agrupación Artística Aragonesa y acompañados por la Banda, interpretaron el Himno a Goya original del maestro Ochoa.

El vicepresidente del Estudio Goya señor Gratal leyó unas interesantes cuartillas alusivas a la fiesta de los artistas.

Después, el señor Albareda (don Joaquín) dió una breve conferencia sobre Goya ilustrada con proyecciones.

Luego se proyectó una magnífica cinta, del folk-lore aragonés, cedida galantemente para el acto por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón.

Acto seguido la Banda interpretó una fantasía de "La viejecita" y Aurorita Royo recitó admirablemente unas poesías alusivas; también recitó varias composiciones el señor Soler.

Por último, las secciones teatral y musical de la A. A. A., representaron el primero y segundo cuadros de la zarzuela "La Dolorosa".

María Vallojera tuvo la gentileza de acudir al llamamiento de los artistas cantando admirablemente el papel de la protagonista, cosechando muchos aplausos.

La señorita Albiac y la señora Cervelló muy bien, así como los señores Izquierdo y Marco (que estuvieron graciosísimos), Carbonell Cámara y Domínguez.

Merece especial mención el tenor señor Escuer.

Como final del programa se estrenó "Canto a la Juventud", original de José Borobia, escrito a tres voces y solo, obra de grandes vuelos que acredita a su autor.

Al terminar, don José Albareda, en nombre del Director de la Academia de Bellas Artes y Presidente de la excelentísima Diputación, don Miguel Allué Salvador, dirigió la palabra, dando las gracias a los concurrentes y a los artistas, haciendo votos porque en años sucesivos el entusiasmo por esta fiesta vaya en aumento y que en la pronta victoria total de las armas españolas vuelvan los artistas del Estudio Goya que hoy se encuentran en los frentes de batalla defendiendo a la Patria.

Terminó con vivas a Franco y a España, que fueron contestados con gran entusiasmo, y todos puestos en pie y saludando al modo imperial, escucharon el Himno Nacional.

H. A.

Unas profecías y el tesoro de la Capilla Real ⁽¹⁾

II

CONCLUSIÓN

A TRAVESAMOS la anchurosa portada de Palacio; los porteros y empleados saludan unos cortésmente y con respeto no exento de cordialidad como a persona conocida; otros con marcada displicencia, que no pasa desapercibida a la perspicacia de don Práxedes.

—Esos bergantes, ya confunden la democracia con la educación; la familiaridad con el respeto, como si estuvieran reñidos entre sí. Es un síntoma. Subamos.

Me conduce por un dédalo de corredores solitarios en que poco ha resonaba el cuento de las alabardas y el roce de sedas y damascos, que se encuentran en falta bajo aquellas imponentes arcadas de granito y dinteles de jaspe, hechos sólo para albergar grandeza y majestad y no la ordinaria plebeyez que ahora las invade. Nos lleva directamente a la Capilla Real y sin detenernos penetramos en la sacristía donde me deja solo con orden de espera, desapareciendo don Práxedes por una puertecilla primorosamente tallada.

En aquel recinto, digno por sí solo de figurar como museo y digna antesala de las maravillas sin cuento que nos aguardan, contemplamos cuadros magníficos de Rubens, de Rivera, de Madrazo, una miniatura esplendísimas de Alonso Cano, capaz por sí de dejar perplejo al que la admire, y multitud de objetos interesantes y valiosos.

Absorto en la contemplación de aquellas riquezas, apenas nos damos cuenta del regreso de don Práxedes acompañado de un canónigo de la Capilla cuyo nombre lamentamos no retener para tributarle el recuerdo que merece. Presentaciones, elogios y paso a otra estancia, donde nos sorprenden dos grandes cuadros de plata en relieve, de 60 kilos cada uno, representando el Ecce-Homo y la Dolorosa, contruídos con la primera plata que nos trajeron de América. Un retablo magnífico que creímos tallado en madera y es de plata maciza oxidada. Una copa también de plata, donde los Reyes depositan en determinadas fiestas tantas monedas de oro como años tienen y una más. Una Virgen del Pilar de un metro de altura, también de plata.

Atrae nuestra atención una preciosa arquilla; es de oro y concha y es la que se emplea para el monumento de Palacio; no está tasada, para darle algún valor real, más que en cinco millones de pesetas.

Mire usted a la derecha; ese Crucifijo fué arrojado al mar por San Francisco Javier para apaciguar su furia, y el cangrejo que ve usted debajo es el que lo reintegró a la playa.

Don Práxedes, de espaldas a nosotros y silencioso, se halla contemplando una custodia; me llama y explica que es toda de oro, de ocho quilos de peso, regalada al Cardenal Cisneros por el Papa León X, destinada al *Lignum Crucis* y tasada en doce millones de pesetas. Al ver mi cara de asombro, me hace notar que sólo cuatro de las numerosísimas esmeraldas que la adornan, están valoradas en 95.000 pesetas cada una. Infinitos rubíes, algunos como avellanas y más de 800 brillantes con valiosas turquesas, esmaltan la sagrada reliquia, justificando así su gran valor.

Sin embargo, no es lo de más precio; quedamos materialmente deslumbrados ante un fanal triangular y nos explican que es el Santo Clavo, uno de los de la Cruz del Re-

dentor; tiene unos diez centímetros de largo; todas las piedras preciosas que se conocen se cuentan por millares en su decorado— sólo en brillantes, 11.000— hecho por un orífice italiano durante un año de incesante labor y aparte del valor que representa para los cristianos, se halla tasado por el oro y las piedras que contiene, en la friolera de 42 millones de pesetas.

Cuando los Reyes ocupaban Palacio, era llevada procesionalmente esta joya inapreciable a la Cámara regia el día de Viernes Santo para que la familia real pudiera adorarla.

Hay otras alhajas notabilísimas hechas con el primer oro que nos llegó de América, como una custodia adornada con 150 esmeraldas, un copón soberbio y un cáliz con más de mil piedras.

Al citar el Cáliz, queremos, ante nuestros acompañantes, dedicar un recuerdo a Huesca, explicando que aquí tuvimos durante siglos el Cáliz del Señor.

Don Práxedes, que hace rato guarda silencio, añade:

—Ese sagrado vaso, debe volver a Huesca, respetando la voluntad del ilustre donante San Lorenzo, que lo regaló a su pueblo; pero vosotros los oscenses hicisteis mucho ruido cuando vuestra campana y desde entonces enmudecisteis para siempre; es preciso que aprendáis a hacerla sonar de nuevo, pero de recio, que buena falta hace.

Seguimos contemplando otros objetos, todos valiosísimos, como un Cáliz de platino y unas pesadas vinajeras del mismo metal; un dedo de San Fernando bajo un precioso templete de oro; una rosa de oro, obsequio a Isabel II, del Pontífice Pío IX; unas arquetas, con todos los herrajes de oro, cuyo interior no pudimos ver en aquel momento, conteniendo numerosas reliquias conservadas en estuches de oro y piedras.

Me hacen ver también una imagen de la Inmaculada, de plata maciza, de doce arrobas de peso, y una soberbia Cruz de cristal de roca, regalo espléndido del Papa Pío V al Rey Felipe II y que mide dos metros de altura.

¿Y para qué seguir? Infinidad de objetos, todos de un valor inmenso, incalculable, que no recogí en mis apuntes y que justifican sobradamente la ponderación nada exagerada que del tesoro real me había hecho don Práxedes, digno en verdad de ser conocido.

A la salida, me atreví a preguntarle:

—¿Y no teme usted que si va en aumento ese desquiciamiento social que usted anuncia puedan peligrar estos tesoros?

—Eso nunca. Los gobiernos que tengamos podrán estar constituidos por malvados y vampiros que robarán seguramente a la nación, pero no creo que se atrevan con sus tesoros. Además, el pueblo madrileño es muy entusiasta de sus cosas y no lo consentiría; tendría que descender a una relajación moral inmensa para tolerar tan villanos despojos que avergonzarían a España ante el mundo entero.

¡Pobre don Práxedes! Si la fiera roja no lo ha exterminado por el solo delito de ser persona buena y decente, de fijo que ha fallecido agotado por el dolor de ver el Madrid de sus amores en poder de la chusma más indigna, desenfrenada y loca, cuyo desbordamiento supo profetizar, pero no calcular la cuantía de su degradación.

LUIS MUR.

(1) Véase el número anterior.

BIBLIOGRAFÍA

CUADERNOS DE LA NUEVA ESPAÑA

Se ha publicado el tercer cuaderno de esta biblioteca con el título de "Perspectivas de España en guerra", en el que su autor, el conocido y fino escritor don Ramón Lacadena Brualla, marqués de La Cadena, ha recogido algunas de sus interesantes crónicas publicadas en la prensa diaria.

en las que se advierten diversidad de matices, ironía, emoción, crítica; cada uno de los temas está tratado como requiere el asunto, y todos en ese estilo fácil y suelto, sencillo, sin altisonancias, y todos por igual, impregnados de un profundo sentido patriótico. No es, pues, de extrañar el éxito obtenido por "Perspectivas de España en guerra", por el que felicitamos a su autor.

Serafín Alvarez Quintero



El día 12 de abril nos trajo la radio la triste noticia del fallecimiento del gran comediógrafo sevillano Serafín Alvarez Quintero.

Como Armando Palacio Valdés, el patriarca glorioso de las letras españolas, ha muerto en Madrid en esta época del año en que la ciudad, en tiempos más felices y limpios, se vestía de gala con las primeras flores, el ambiente tibio de la primavera, el perfume de los tilos y la animación callejera, aumentada por la afluencia de las gentes, forasteros y extranjeros de paso para Sevilla o de regreso de ella.

Ni uno ni otro de estos dos grandes artistas ha muerto en la guerra, ni uno ni otro podían luchar con las armas en la mano, pero una lucha más cruel les reservaba el destino como azote y mortificación de los últimos días de su vida, la de sentir en sus almas clavado como una espina el dolor de España, sin que la suerte adversa les haya permitido asistir a la ya cercana recuperación de los valores espirituales más preciados, ahora maltrechos, ni la vuelta a la convivencia con gentes de tipo moral más elevado.

Hace poco más de un mes escribían, quizás juntos por última vez sus nombres, una lamentación por la escasa concurrencia al entierro de Palacio Valdés, cuatro o cinco personas, y la tristeza de no haber encontrado en todo Madrid unas flores que llevar al maestro como última ofrenda de su admiración y cariño.

Serafín Alvarez Quintero que como su hermano Joaquín podrían ponerse como ejemplo de españoles patriotas, han sufrido en su angustioso y forzado confinamiento madrileño la amargura de no poder reintegrarse a la España suya, tan cerca ya pero fuera de su alcance todavía.

Utrera está de luto, Sevilla y España toda también.

ARAGÓN envía a sus hermanos, y especialmente a Joaquín Alvarez Quintero, la expresión de nuestro dolor, y conservará imperecedero recuerdo del hermano perdido, tan querido entre nosotros.

* * *

Serafín Alvarez Quintero nació en Utrera en 1871. A partir de la fecha en que en colaboración con su hermano, adolescentes aún, estrenaron en Sevilla, sus primeras obras, la popularidad de estos españolísimos autores fué creciendo constantemente. La Academia Española premió "Los Galeotes" * y la misma docta corporación admitió en su seno a Serafín como merecida recompensa al mérito de las creaciones de los dos hermanos.

Es innecesario decir, pocos son los españoles que no lo sepan, que la característica de las infinitas obras de estos insignes españoles es la gracia, su espíritu profundamente nacional y la bondad de sus almas reflejada en todas sus obras claramente.

CREACIONES QUINTERIANAS

M A N O L I C A

De "Solico en el mundo"

"No sé qué copla te cante
ni qué despedida te eche.
Adiós, sol; adiós, lucero;
adiós, vasico de leche."

ESTA jotica la cantó una noche de ronda un mozo forastero a Manolica, la hija de Demetrio, la moza más cabal y más codiciada de Canales y aun de todo el contorno. Y estuvo acertado el mancebo, porque Manolica de puro buena, era al igual que un vasico de leche. ¡Qué corazón tenía la moceta! Con decir que cuando Crispulín, el hijo de una amiga suya se quedó solico en el mundo al morir su madre — porque el padre era un *propasau* y un mal hombre y no hacía maldito caso de la pobre *creatura* —, fué Manolica la que lo recogió y se lo llevó a su casa, entre mil *desgustos* de los suyos, se comprenderá que la chiqueta era buena de masa, del mejor pan que se cuece en los hornos humanos. ¡Hasta le costó reñir con un novio que entonces *tuvia*! ¡Pero no le importó! Abrigó al *gurrión* con alas de madre en sus brazos y con calor de nido en su

hogar, y vivió para él más que satisfecha de su acción. Y lo veía crecer y medrar, y se reía de sus travesuras y de sus dichos... ¡Los *dimoños* en el cuerpo tenía la *creatura*!

Y así las cosas, llamaron una tarde a la puerta del corralillo. Era Pacorro, un mozo de Alcudera que venía, cumpliendo la *última* voluntad del descastado padre, a llevarse al chico a su vera. Manolica defendió lo que ya era suyo, con gracia y temple aragoneses. Pacorro invocaba su derecho, defendiendo a su vez la voluntad del *defunto*..., y ¡vaya usted a saber lo que hubiera *pasau* si el amor, que tantas cosas desbarata, no hubiese estado en aquella ocasión bien dispuesto a arreglar el pleito de Manolica y de Pacorro! Bien lo dice una jota:

No sé qué habrá de "pasáme"
si el amor anda por medio,
porque el amor lleva y trae
mucho malo o mucho bueno.

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

REMEMBRANZA Y POESÍA

YA LA SIRGA DEL TIEMPO SE HA TENSADO
Y UNA NAVE DEL MUNDO MARCA EL HITO.
UN TIMONEL DE EUROPA SACRA UN RITO
QUE ADMIRADOS, LOS CIELOS, HAN ANCLADO.

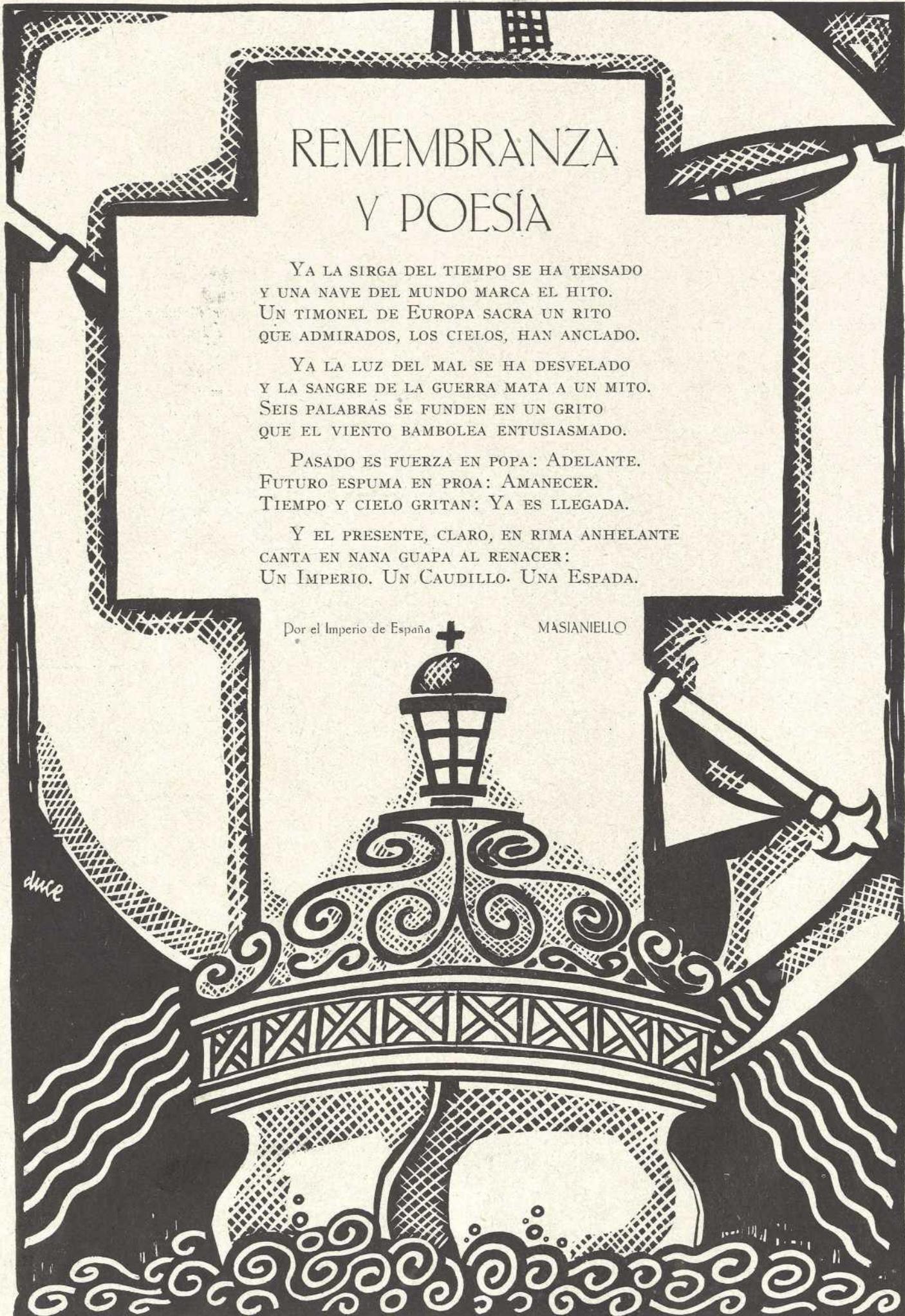
YA LA LUZ DEL MAL SE HA DESVELADO
Y LA SANGRE DE LA GUERRA MATA A UN MITO.
SEIS PALABRAS SE FUNDEN EN UN GRITO
QUE EL VIENTO BAMBOLEA ENTUSIASMADO.

PASADO ES FUERZA EN POPA: ADELANTE.
FUTURO ESPUMA EN PROA: AMANECER.
TIEMPO Y CIELO GRITAN: YA ES LLEGADA.

Y EL PRESENTE, CLARO, EN RIMA ANHELANTE
CANTA EN NANA GUAPA AL RENACER:
UN IMPERIO. UN CAUDILLO. UNA ESPADA.

Por el Imperio de España

MASIANIELLO





El Generalísimo Franco ante un grupo de enfermeras

U N I D A D

POCAS veces se habrá sentido en Zaragoza la unánime vibración de impulso emocionado, como en la grandiosa jornada del Día Diecinueve de este Abril glorioso; pocas veces habrán sido tantos los estímulos y la razón del entusiasmo.

Aragón ha sufrido una de las más duras pruebas de su limpia historia, con tesón como siempre, y como siempre también con heroísmo insuperable ha luchado denodadamente por España, deteniendo en su propio suelo las repetidas avalanchas de la barbarie y haciendo de la tierra aragonesa muro infranqueable en las avanzadas de la España nacional. Aragón ha sufrido el zarpazo brutal de las hordas soviéticas y, lo que es más doloroso, de los hijos soviéticos de la propia tierra.

De todos los pueblos de Aragón vinieron a rendir tributo de admiración, gratitud y afecto al Caudillo que les ha liberado de la salvaje tiranía a que estuvieron sometidos durante largo tiempo. Zaragoza se vió desde las primeras horas de la mañana materialmente invadida por las entusiastas multitudes llegadas de todos los confines de la región; ellos y ellas con sus banderas traían a la capital la seguridad de su adhesión patriótica; en la expresión de sus rostros la alegría de su liberación y en sus pechos el culto fervoroso al Caudillo, forjador de la nueva España en la que se sienten dichosos de vivir ya para siempre.

Día luminoso para la guerra el 19 de Abril; llegan a nosotros los ecos de nuevas, repetidas y quizás definitivas victorias de nuestro Ejército incomparable, esta vez impregnados por la brisa salobre del Mediterráneo, como antes del ceñudo Cantábrico, y hace poco de las nieves pirenaicas.

Día luminoso para la Paz, próxima ya, cumplimiento fiel y exacto del lema de la nueva España, aniversario del Decreto de unificación de Milicias; ¡España, Una!, que es como decir Grande y Libre también.

Camisas azules, boinas rojas, eso era lo que el Caudillo decretó; boinas rojas y camisas azules consagraron la unión fraternal en apretada, disciplinada formación ante él. Magnífico espectáculo el de ese día memorable, hermoso por su belleza formal, pero más hermoso todavía por lo que para el presente supone y para el porvenir esplendoroso de España promete; si ante esto hay alguien que no se haya sentido hondamente emocionado, habrá que convenir en que todavía hay gentes impermeables a los sanos goces del espíritu, poco aptas además para comprender dónde están los sagrados intereses de su Patria.

Día luminoso físicamente, cielo azul, sol ardiente; ese sol que era lo único que nos envidiaban más allá de las fronteras, poniendo en el elogio un algo de conmiseración depresiva; pronto van a envidiarnos otras muchas cosas de las que en su olímpica tradicional incompreensión no nos creían capaces; ya parece que se van enterando, un tanto asombrados, aunque las simpatías y los halagos de los que vengan *en ayuda del vencedor* no han de ser por nosotros apreciadas sino por lo que son y lo que valen, el día cercano de la liquidación de cuentas.

Día espléndido: ha venido el Caudillo; las filas se van apretando y los colores azul y rojo dominan, compensados en fervorosa hermandad; multitud como nunca, por su volumen, se vió reunida en Zaragoza. Campo de la Victoria; con qué acierto se celebró en él la fiesta; victoria de las armas, victoria de los corazones patriotas que sellan la unidad de sus sentimientos ante el Caudillo, Jefe supremo de esta vieja y noble España que renace con ímpetu de juventud a nueva vida imperial.

Todo habla de triunfo, triunfo de Franco, de España, y si no fueran bastante prenda las victorias de Levante y del Norte, frescos y olorosos todavía sus laureles, el viento de Poniente, de la zona roja, impotente para impedirlo, vino a flamear nuestras gloriosas banderas como símbolo de forzado sometimiento a la España Una, Grande y Libre;



El Caudillo en el campo de operaciones

así lo dispusieron los Poderes sobrenaturales enviando con ello a la Fe el signo de su protección en esta jornada grandiosa, como antes y siempre desde el principio de esta magnífica gesta de la Raza.

Doscientos miles de seres unidos por un mismo ideal patriótico rubricaron con sus espontáneas ovaciones las elocuentes palabras de los oradores: don Jesús Muro. Jefe provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S.; don Julio Muñoz Aguilar, consejero nacional y miembro de la Junta técnica de F. E. T. y de las J. O. N. S.; don José Antonio Giménez Arnau, consejero nacional y Jefe del Servicio Nacional de Prensa.

Son muchas las cosas que han muerto con la guerra para quedar como anécdotas de un pasado no muy brillante por cierto para nuestra Patria, toda una época se pierde ya en la azulada bruma de la lejanía y una nueva Era comienza para la Humanidad; aventadas ya las cenizas de los tópicos ha nacido para España un nuevo estilo oratorio preciso y claro; de lo barroco, la vuelta al clasicismo, de los párrafos vacíos adornados con flores, como los ramilletes

de confitería, a la severa disciplina de las normas, *al servicio*, a la austeridad; exacta precisa y clara, esa es la oratoria de la nueva España, de ello pudieron darse cuenta todos, desde las primeras alocuciones del Caudillo, como en el discurso del Ministro del Interior señor Serrano Suñer en Sevilla y finalmente en los pronunciados en el Campo de la Victoria el día 19 de abril de este segundo año triunfal. Por eso la multitud que escuchó estos discursos ovacionó a los oradores y por eso adquirieron caracteres de entusiasta fervor las apoteósicas aclamaciones que siguieron al del Caudillo, discurso histórico en el que al valor de las palabras, por ser suyas, se unía la admiración de los españoles por la clara visión de los problemas que rebasan, por su importancia, los límites de nuestras fronteras; el agradecimiento por las victorias conseguidas liberando a hermanos nuestros del sufrimiento y del cautiverio, presagio cierto del próximo fin de esta terrible lucha, y la fe en su actuación en la paz como en la guerra.

Nunca hasta ahora se había sentido el triunfo como en esta luminosa jornada del 19 de abril.

FRANCISCO DE CIDÓN.

PROSAS Y VERSOS DE D.^a ANA F. ABARCA DE BOLEA

(CONTINUACIÓN)

La obra literaria

En la época en que doña Ana Abarca vivía, existían dos clases de literatura: la que pudiéramos llamar de tono mayor y otra humilde y sencilla, que brotaba a la par de la otra, que se completaban una con otra; ambas a su vez, reflejaban aspectos muy diversos, de la vida de aquel gran siglo. Fué el docto erudito, el gran hispanófilo Ludwig Pfandl, quien puso de relieve la importancia de una serie de obras, de esa literatura sencilla, para estudiar no pocas costumbres de la sociedad de la Edad de Oro. Un carácter común poseía: era el afán de difundir la cultura, intercalando en

los libros una gama variadísima de conocimientos, de tal suerte, que la trama dramática o novelesca, o épica, era lo de menos, ya que el propósito ciertamente deliberado, era ostentar pomposamente las filigranas escolásticas. *Los Cigarrales de Toledo*, de Tirso, el *Para sí* de don Juan Fernández y Peralta, *Navidades zaragozanas*, de don Matías Aguirre. *El español Gerardo y desengaño del amor lascivo*, de Gonzalo de Céspedes, *El donoso hablador Alamo, mozo de muchos amos*, del doctor Jerónimo de Alcalá, muchas de las novelas de doña María de Zayas, y hasta algunas de Cervantes, llevan en sí ese pretencioso afán de variada y amena erudición, con la misma significación

que lo hemos hallado en los prosistas medioevales, en un *Exemplario*, de Juan de Capua, en los apólogos de don Juan Manuel. Y porque la semejanza sea mayor, notemos que es también, en este siglo, el apólogo y la novela corta, el vehículo que utilizaron los escritores como medio de difusión. Un poco más y llegamos al siglo de neoclasicismo, al XVIII, y veremos florecer la tendencia didáctica, en el resurgimiento de la fábula.

Pero en la época de doña Ana, el simbolismo había dejado paso a la novela y el apólogo, con personajes netamente humanos.

Doña Ana Abarca de Bolea, es una escritora que cultivó este género; hemos dicho, en páginas anteriores, que no fué ni una escritora mística ni una ascética; a pesar de que su vida se deslizó detrás de los muros conventuales, a pesar de las largas horas de meditación en una celda enjalbegada, arrodillada sobre el yeso frío, sin más ajuar que unas tablas por cama, un ruedo de esparto por silla, una cruz de tosca madera — ajuar tan pobre, tan humilde como el de Santa Teresa —, no supo llegar a las cimas del misticismo, y ensalzar las asperezas de la ascesis. fué a cambio de eso, una escritora de hagiografía y de apólogos y novelas de corta extensión.

Doña Ana, escribió poco:

- 1.^a *Vida de catorce Santas, del Cister.*
- 2.^a *Vida de Santa Susana.*
- 3.^a *Vida de San Félix Cantalicio.*
- 5.^a *Vigilia y octavario de San Juan.*

Y unos versos y una relación sobre la aparición milagrosa de la Virgen, que no llegó a publicar.

Es decir, que toda la producción literaria de doña Ana, queda reducida a estos tres grupos:

- Novela.
- Poesía.
- Hagiografía.

El primer libro donde hallamos novelas, es el titulado: VIGILIA / Y OCTAVARIO / DE SAN IVAN / BAPTISTA. / LA ESCRIBIÓ EN SV NVNCA OCIOSA / JUVENTUD, LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA ANA FRANCISCA / ABARCA DE BOLEA MUR Y CASTRO, RELIGIOSA DEL CISTER, EN EL REAL CONVENTO DE LA VILLA DE CASBAS, DONDE FUÉ DIGNÍSSIMA ABADESA. / DALO A LA ESTAMPA / DON BALTASAR DE ALHAMBRA, INFANÇON. CIUDADANO DE LA IMPERIAL CIUDAD DE ZARAGOÇA. / Y LO DEDICA / AL ILVSTRÍSSIMO D. BERNARDO / ABARCA DE BOLEA, Y CASTRO, VRREA, Y ALAGON, FERNANDEZ / DE YXAR, MARQUES DE TORRES, BARON DE GAVIN DE SIE-/TAMO, DE CLAMOSA, DE RODELLAR, DE PUY DE CINCA, Y DE / ERIPOL, SEÑOR DE LAS VILLAS DE MAELLA, Y VILLANUEVA DE / ALMAÇAN, Y DEL VALLE DE RODELLAR, GENTIL-HOMBRE DE / LA CAMARA DE SU MAGESTAD CON EJERCICIO EN LA DE SU ALTEZA, Y SUPERINTENDENTE GENERAL DE / TODAS LAS RENTAS REALES DE CORDOVA, / Y SU REYNADO. (una cruz) CON LICENCIA. / EN ZARAGOÇA: POR PASCVAL BVENO. AÑO 1679.

(Bibl. Universidad Zaragoza, n. 16.456).

Es un libro misceláneo; sobre un motivo novelesco apenas señalado y con unos personajes de escaso relieve, traza doña Ana un cuadro de cortesanos, ocultos bajo los pellicos y basquiñas de usanza pastoril. Se reúnen en una pradera para celebrar la velada de San Juan.

“ARDIÁN EN MÍSTICOS FUEGOS — dice al principio —, QUANDO EN OTRO TIEMPO SE OSTENTAVAN EN CONDENSADOS CARAMBANOS, LAS ENCUMBRADAS SIERRAS DE MONCAYO, EN QUIEN HAZEN VISTOSO ALARDE LAS NATIVAS, Y DOLOROSAS FLORES, QUE GENERAL ALFOMBRA DE LOS LEVANTADOS RISCOS, COMBIDAN A QUE GOZE EL OZIO DE LO FRAGANTE DE TAN AMENO SITIO, EN QUIEN LOS LIQUIDOS RAUDALES, CORRIENDO A PORFIA, HERMOSEAN SUS MARGENES, TAN POCO CODICIOSOS, QUANTO PRIMOROSOS, DESPERDIANDO ALJOFARÉS, Y RECAMANDÓ CON ARGENTADOS RETOQUES LAS FRONDOSAS PEÑAS, HAZIENDO CON SU CURSO, MAS APACIBLE, Y BLANDO EL ZEFIRO QUE LOS ALIENTA, SIENDO SI RIGIDO GOBIERNO DE LAS ALTANERAS AYAS, SUABE AYRON DE LAS HUMILDES FLORECILLAS, QUE AGRADECIDAS LE RINDE AROMAS, EN PAGO DEL ALIBIO QUE LES DA A SUS CONGOJAS, OCASIONADAS DE LOS ARDIENTES RAYOS DEL QUARTO PLANETA, QUE MUY A LO PODEROSO, SI OY ENRIQUEZE CON SUS FERVORES, MAÑANA OSTENTA SU RIGOR ARDIENTE;

PARA QUE NI EL MUCHO BIEN TENGA DESVANECIDOS, NI EL CONTINUO DISFAVOR TENGA DESCONSOLADOS”.

No se trata de una velada, llena de sortilegios y magia negra, como aquella famosa noche de San Juan, que sirvió a Shakespeare para escribir *El sueño de una noche de verano*. sino de una reunión de cortesanos, en las estribaciones de Guara, en la Vigilia de San Juan, sin otro fin que dar lugar a que la autora dé rienda suelta a su ingenio y erudición; los personajes van recitando romances, villancicos, canciones, decires; refieren novelas y apólogos; al lado de la disgresión erudita no falta tampoco el juego de ingenio, como por ejemplo, enumerar las veces que el 7 se encuentra en la Historia (7 sabios de Grecia, 7 plagas de Egipto, 7 días de la semana, etc.); todo ello da la impresión de que doña Ana conocía, aunque de lejos, aquellas famosas tertulias, a las cuales acudían Salinas, Lastanosa, Andrés, Felices de Cáceres...

Tiene intercalados un apólogo y una novela. Uno y otro, parecen escritos quizás bajo la influencia de las novelitas italianas, quizás las de Mateo Bandello, o acaso las de doña María de Zayas. El apólogo lleva el título de *La ventura en la desdicha*; por su aglomeración de aventuras y por sus lances de intriga, tiene también cierto parecido con las novelas bizantinas. Su asunto es el siguiente (págs. 19-38):

En Tebas, ciudad célebre por sus ruinas y por Amphion y sus hijas, vivía un mercader, casado con una mujer de grandes virtudes. Murió ésta pronto, dejando al mercader con tres hijos. Procuró el viudo educarlos bien, especialmente al pequeño Lisardo, que era el más listo y parecido a su madre. Por lo demás, el mercader arrastraba una vida lánguida, aunque rodeado de un lujo tan grande, que causaba admiración a sus propios hijos. En una ocasión se reunieron los tres para preguntarle de dónde salía tanta riqueza; comisionaron a Lisardo por ser el predilecto del padre. Pero no consiguió averiguar nada; el mercader se negó a declarar cuál era el origen de su riqueza. Desistieron los hijos de preguntar más, aceptando aquel vivir espléndido. Cuando el padre llegó al trance de muerte, llamó a sus hijos para contestar a la pregunta que ellos le habían hecho. El mercader refiere su historia, que es como sigue: Era hijo de ilustre familia; pero su prodigalidad le había llevado a abandonar su casa en edad temprana y dilapidar su fortuna. Sirvió a un Caballero de San Juan y mientras su señor se dirigía a la isla de Malta, “terror de las otomanas lunas”, el criado se hizo al mar, embarcándose hacia la isla de Patmos, a donde llegó. Quedóse en sus arenas profundamente dormido, y cuando despertó vió que sus compañeros le habían abandonado. Quince días pasó en aquellas soledades, alimentándose de raíces. Un día oyó unos lamentos de voz humana que salían de las quiebras de las peñas. Trepando cautelosamente, halló a una mujer tendida, que era la que los exhalaba. Esta era la princesa de Catay, e iba vestida de Diana. Había huido de la tiranía de su padre que pretendía casarla a disgusto suyo; en una cacería, persiguiendo una corcilla, había conseguido ocultarse en lo interior de aquella isla. En un año de vivir juntos se adiestraron en el arte de la caza. El mercader enseñó su idioma a la princesa y la convirtió al cristianismo y dió palabra de matrimonio al mercader. La princesa le comunicó que llevaba consigo un gran tesoro en tres talismanes: un cintillo de oro que tenía la propiedad de enriquecer a quien lo usaba, de lencería y sedas; una bugetilla de telas ricas y preciosas joyas; un bolsillo que procuraba dinero en diversos metales. En esto vuelven los de la embarcación de Malta, y la princesa y el mercader obsequian a los tripulantes con las riquezas que producían los talismanes; con esa embarcación regresan a la ciudad de Tebas, donde se casan la princesa y el mercader. Allí supo que el rey había muerto de pena, creyendo que su hija había muerto despeñada en la isla de Patmos. En Tebas vivieron la princesa y el mercader, ricos y estimados gracias a los tres talismanes. Y ahora, al morir, quiere distribuirlos en esta forma: al mayor, Fileno, la sortija; a Poliarco, el segundo, la bugetilla, y a Lisardo el bolsillo, por si quiere ser eclesiástico, para que pueda hacer obras pías, encargando que entre los tres hijos constituyan una casa u Hospital bajo la advocación de San Juan Bautista, y rogando guardasen el secreto de los talismanes. Murió el

padre. Los dos hijos mayores se quedaron en la ciudad; Lisardo, ansioso de ver mundo, se fué a la ciudad de Florencia donde puso casa con gran lujo de muebles, coches y criados. Un día acudió Lisardo a una iglesia donde se predicaba el misterio de la Inmaculada Concepción. Allí conoció a una dama llamada Florisbella, que iba acompañada de su criada y pariente Casandra. Se enamoró el mozo de la dama y le confió el secreto de su misterioso bolsillo. Dejó el bolsillo a su dama, la cual no tardó en comprar cosas tan ostentosas, como una rica carroza que quiso estrenar con sus amigas. En el momento en que Florisbella iba a subir al coche, apareció el caballero suplicándole le devolvieran el bolsillo; pero la dama lo echó llamándole hechicero. Recurrió Lisardo a Casandra, sin que pudiera remediar nada. Pobre y maltrecho, regresó Lisardo a su patria. Habló con su hermano Fileno pidiéndole prestado el anillo, para poder con él rescatar el bolsillo. Se lo entregó generosamente Fileno y volvió Lisardo a Florencia, donde puso una tienda de ricas telas. Acudió pronto Florisbella y pidióle una que desconocía el supuesto mercader; díjole que se podría conseguir con una sortija maravillosa que conseguía todo cuanto se deseaba. Pidió-sela al caballero y luego de entregársela, hizo que arremetieran contra él. Viéndose tan mal parado el caballero, determinó volver a su patria a pedirle la bugetilla a su hermano. Se lo encontró en una hostería y suplicó le prestara la bugetilla por determinado tiempo. Volvió Lisardo a Florencia con el talismán de su segundo hermano. Se disfrazó de lapidario. Lo halló Florisbella, y encaprichada de la bugetilla, cuando estaba descuidado echó la dama la bugetilla a la manga de su vestido. En pocos días vióse otra vez el pobre caballero en la ruina. Determinó partirse de la ciudad; fuése a los montes solitarios, alimentándose de unos pedazos de pan y unas hierbas y raíces. Y andando, andando, llegó a una cueva en cuyo interior había unas manzanas, comiólas con excelente apetito; pero cuando quiso salir de ella se encontró enredado en un intrincado laberinto. Cortaba ramas, pero al mismo tiempo que las cortaba, otras le obstruían el paso. Tiraba de ellas y lo que estiraba eran sus cabellos, hasta el punto de llevar unas horribles orejas, como el más horrible monstruo. Más tarde, hallando en su camino una higuera, comió de aquellos higos, con lo cual desapareció su monstruosidad capital. En vista de este prodigio tejó con juncos dos cestos: el uno lo llenó de manzanas, el otro de higos; y volvió a la ciudad. Comenzó a pregonar las manzanas por las calles de su dama. Llamaron al pretendido aldeano Casandra y Florisbella; pidióronle las manzanas, ajustándolas en doscientos reales. Las entregó gustoso y fué a cambiarse la ropa de aldeano por la de médico y se plantó en la calle de Florisbella a tiempo que estaba llena de coches, y de voces y de llantos la casa, ocasionado por el desastrado suceso de la dama, a quien un diestro carpintero aserraba los cuernos y las orejas, que habían crecido en demasía. En esto se presentó el nuevo médico y se ofreció a curar los males que las afligían; primeramente dijo que curaría a Casandra que tenía un solo cuerno, y chico. De esta cura le ofrecieron mil ducados, un caballo y una joya de diamantes y de propina una bandilla de oro con piedras y perlas. Curada ésta, había de curar a Florisbella, por el precio de tres mil ducados, dos caballos, ricos jaeces y joyas de diamantes y esmeraldas. Llegado el caso de curar a Florisbella, el falso médico declaró que era Lisardo, aquel a quien le había robado los tres talismanes. Apremió Lisardo para que confesaran dónde tenía escondido el tesoro y al fin Casandra declaró que su prima lo tenía escondido en su camarín. Lisardo le prometió casarse con ella, si se lo entregaba y habiendo accedido, el caballero le dió un higo, con lo cual desapareció la fealdad de aquel rostro. Pagó Florisbella con poca liberalidad. Y así volvió Lisardo con un pesado costal atado con fuertes sogas que llevó al retrete en que se hallaba Florisbella. Ató a Ca-

sandra y Florisbella; una vez así, se arrancó la máscara de médico y les declaró que era Lisardo y reclamó los talismanes. Lisardo recuperó su tesoro. Regresó a su casa y Lisardo fundó un Hospital de San Juan, donde prestó servicios como religioso; Florisbella, arrepentida de su soberbia, entró en un convento de religiosas.

El apólogo no es de índole oriental, es más bien bizantino, por la aglomeración de sucesos. Ese afán que el autor posee por traer a los puntos de la pluma una tras otra, todas las peripecias, recuerdan no poco las novelas fantásticas, cuya culminación se observa, por ejemplo, en *Los trabajadores del Mar*, con la cual el personaje Gilliat tiene algunas semejanzas con la mujer de la cueva.

La novela inserta en este libro lleva por título: *El fin bueno en mal principio*, cuyo asunto es como sigue:

Vivía en Lisboa don Pedro de Silva, con su esposa doña Juana de Alencastro, y sus dos hijos, uno de los cuales, llamado Fulgencio, era muy aficionado a las letras. Muerto su padre, don Fulgencio se trasladó a Salamanca, donde trabó amistad con un caballero milanés, también muy aficionado a las letras. Ambos amigos, en uno de sus frecuentes paseos por la ciudad, vieron dos damas, doña Clara y doña Francisca Pimentel, primas hermanas, muy hermosas. Doña Francisca era viuda y doña Clara huérfana desde niña quedó bajo el cuidado y protección de su prima. Lisardo — el caballero milanés — y su amigo Fulgencio, no se atrevían a declararles su pasión, en vista de la actitud que adoptaban las damas. Recibió noticia, Fulgencio, de haber muerto su hermano anegado; envió a su madre un criado, demandándole nuevas, pero ésta le ocultó tal noticia. Doña Juana aspiraba a nuevas nupcias y le escribió a su hijo que hermanara las letras con las armas y se hiciera militar, y al mismo tiempo le enviaba doscientos ducados para que celebrara las fiestas de Navidad. Recibió afligido Fulgencio las noticias de su madre; le contó a su amigo Lisardo la triste situación en que se hallaba, afligido por la muerte de su hermano Dionisio y olvidado por la casquivana de su madre. Para olvidar sus pesares, frecuentaban ambos reuniones y saraos. En uno dado en casa del Corregidor — donde se daban fiestas, dances primorosos, versos y músicas —, encontraron las dos damas embozadas, de quienes se habían enamorado. Fueron recibidos en casa de las damas. Don Fulgencio requirió de amor a doña Clara y ésta aceptó gozosa la proposición de casamiento. Vino el padre y tío de las damas a Salamanca, y se celebró la boda de doña Clara y don Fulgencio. No tardó en enturbiarse la felicidad de los recién casados. Fulgencio dió en galantear a una muchacha llamada Flora, lo que originó que ambos se partiesen para Barcelona, dejando a las damas. Allí se embarcaron para Milán. El caballero milanés continuó su viaje a Valencia del Po, y Fulgencio, al quedar solo en Milán, sintió la tristeza de verse lejos de su patria, y el remordimiento de haber abandonado a su esposa. Un año después recibe noticias de Lisboa diciéndole que había muerto su madre, y le nombraba su heredero universal. Regresó a su patria, y luego fué a Salamanca, donde averiguó que su esposa repudiada vivía recogida en un convento. Supo asimismo que Flora — su antigua amante — había enviudado y vuéltose a casar con un letrado rico. Tras no pocas peripecias, doña Clara abandona el convento para seguir a su esposo.

Esta novela es de una languidez insoportable; pasan páginas y páginas relatando aventuras que parecen escenas tomadas *al ralenti*. Todo es pálido y desvaído; las pasiones desdibujadas, lo erótico de un cándido color de rosa; el estilo es claro, corriente y breve, con muchas máximas. Lleva insertas composiciones poéticas, como *Lira a unas viruelas*, *Soneto a doña Mariana de Austria*, esposa de Felipe IV, *Soneto Fúnebre*, a la muerte del príncipe Baltasar Carlos.

(Continuará).

JOSÉ M.^a CASTRO Y CALVO.



Las huellas del paso de los rojos han quedado impresas en este hermoso edificio

EL BALCÓN DE ESPAÑA

Con el místico recogimiento que inspiran los templos, admirábamos el de la Naturaleza, más espléndido y magnífico a mayor altura, en el bosque de la cumbre del Monte Pano, mientras cruzábamos las esbeltas naves de sus pinares cuyos troncos ascienden rectamente en busca del infinito extendido sobre las bóvedas de esmeralda que los enlazan, velando la luz con iris de esperanza.

El final de la senda que seguiríamos era un balcón que se abría sobre inmenso teatro.

El pabellón del cielo tendía su azul desde el Zenit a toda la esfera. Y el sol más brillante animaba todos los ámbitos del espacio sumergiéndolo a la Tierra en un océano de oro.

La asombrosa transparencia del aire acercaba las lejanías. La vista que al principio se perdía en aquel lleno de luz, se adaptaba después a la atmósfera bañada con tal intensidad, dominando extensiones increíbles.

Destacaban en primer término sus vigorosos relieves las rápidas vertientes del Uruel tapizadas de arbolado que comenzaban a nuestros pies, haciéndonos acoger a la rústica barandilla que nos defendía de la violenta atracción del abismo. Levantando instintivamente la mirada, se extendía atónita por lugares amenos de la accidentada comarca, con fondos de campos y centelleo de ríos. Y al fondo, cadenas y cadenas de montañas con picos cubiertos por turbantes de nieve denotaban su elevación, pues el armiño de su corona es tan eterno como el verde manto de los valles de la Covadonga Aragonesa.

Hacia los extremos de la cordillera pirenaica, que se perdían entre los vapores que subían de la tierra devolviendo al cielo el exceso del manantial de vida que derrama sobre ella, se presentaban dos mares...

El antiguo reino de Sobrarbe estaba bajo el imperio de nuestra mirada.

No es posible tender la vista por aquella extensión sin sentir engrandecerse el alma también.

Ante ella nuestra mente se refrescaba cual si experimentase el soplo de la eternidad que borra del pensamiento

la distancia de los siglos. Parecía que la luz devorada por el tiempo, volvía para traer en su rayo los hechos de la historia de las generaciones que de allí salieron para llegar a formar la Nación más grande que han conocido los tiempos.

En el río Aragón que baña el territorio, aportando las aguas puras de las fuentes del Pirineo desde Canfranc hasta el Gran Ibero, así llamado por el pueblo que dió nombre a Iberia, veíamos todo un símbolo nacional.

Porque nuestro río regional se borra al confundirse con el Ebro para enriquecerlo, del mismo modo que el reino de Aragón al unirse con Castilla, se fundió en la España de los Reyes Católicos que conoció el más alto grado de esplendor, cuando en sus dominios no se ponía el sol, ya que sus límites había que buscarlos en América, y en los tres continentes del viejo mundo.

Y el reino de Aragón nació aquí, siendo bautizado con el nombre de su río, porque aquí comenzaron los triunfos de la Cruz sobre la Media Luna. Por eso es Sobrarbe el primer cuartel del campo heráldico de su escudo.

La Cruz de fuego coronando el Arbol vivo, sobre fondo de oro que recuerda la victoria del primer rey Garcí-Giménez en Ainsa.

Otra cruz blanca de luminoso acero en lo alto izquierdo de un fondo azul, perpetúa la tradición de haberse aparecido en el cielo a Iñigo Arista, segundo rey de Sobrarbe, al derrotar a la morisma en Arahuést. Es el segundo cuartel de Aragón.

El tercero es también cruz: la roja y magna de San Jorge sobre campo de plata (que simboliza lo lunar) rodeada de las cuatro cabezas de reyes moros que perecieron en Alcoraz, derrotados por Pedro I. Recuerda la conquista de Huesca, la hermana mayor de las provincias de Aragón, ya que su origen debe remontarse a los persas. Osa se llamaba la capital de Persia, y los persas eran ginetes, guerreros y caballeros: su misión era montar a caballo, hacer la guerra y decir la verdad. El escudo de

Huesca personifica esto mismo. Sus primeros pobladores fueron del tronco ariano o indo-europeo, como los de Media y Persia (ario-iranios de los que salieron los Amadai o Madai, que dieron nombre a Media).

Y San Jorge que ayudó a Pedro I en la batalla, es el Georgio (de Georgia u oriental caucásico), un héroe *capadocio*, vencedor del dragón tirano guardián de la princesa Cleodolinda. Ni más ni menos que *Perseo* (el de Persia) matador del monstruo que aprisionaba a la princesa Andrómeda, después de decapitar a Medusa con la ayuda de Minerva. Y esta fábula de Perseo y Andrómeda ¿qué es, sino la historia del sátrapa persa Cambises que libertó del monstruo de su enfermedad a la princesa Mandanae, hija de Astiages, rey de Media, al casarse con ella, de cuyo matrimonio nació *Ciro el Grande*, rey de Persia y conquistador de Media?...

Huesca debe ser Persa. Los romanos "pasaron" por Osca o Etosca pero no la fundaron, aunque *Quinto Sertorio*, que aquí había de morir asesinado por el infame Perpenna, fundase en ella la célebre Academia o Escuela donde la juventud española recibió educación bajo profesores romanos, aficionándose a la cultura latina, y comenzando a hablar la sonora lengua del Lacio en vez del idioma nativo.

Como catorce siglos más tarde un monarca aragonés. Don Pedro IV el Ceremonioso, que fundó el archivo de la corona de Aragón, escogía también a Huesca para fundar su Universidad. Por ello sólo merece veneración de las ciencias y las letras patrias la capital alto-aragonesa.

El cuarto cuartel del escudo de Aragón son las cuatro barras catalanas, barras de sangre sobre campo de oro que expresan virtudes cardinales del caudillo que supo llegar al heroísmo abnegado. Nos recuerda a la Cataluña que formó cuerpo con Aragón, para hacer grande y poderoso el reino que había de darse a España.

Tres de los cuatro cuarteles de Aragón corresponden a Huesca, y el cuarto a Cataluña. Porque Sobrarbe y Huesca son lo fundamental del proceso de la historia de Aragón, como lo fué su unión con Cataluña mediante la de Doña

Petronila, hija de Ramiro II, con Berenguer IV. Lo demás, aun siendo inmenso, es episódico: Alfonso I conquistando Zaragoza y mandando arrasar las fortificaciones, pues el valor de los aragoneses bastaría para defenderla; Alfonso II conquistando Teruel y ensanchando su reino con territorios de Provenza, Rosellón y Navarra; Pedro II que nos recuerda la *Unión*; don Jaime I que incorporó al reino Baleares y Valencia; Pedro III el Grande, Alfonso III, Jaime II, Alfonso IV, Juan I y Don Martín el Humano, que lo conservaron y engrandecieron con Sicilia, Cerdeña, etcétera, y después del Compromiso de Caspe, Don Fernando el de Antequera. Don Alfonso V el Magnánimo, que conquistó Nápoles, y finalmente Don Juan II de Navarra, cuyo hijo Don Fernando, después llamado el Católico, casó con doña Isabel de Castilla, alcanzándose la unidad Nacional religiosa y política por la expulsión de los árabes y judíos, y por las conquistas de Granada y Navarra, llegando a ser el más grande imperio de la tierra por el descubrimiento de América y demás acontecimientos de este período.

Castilla había salido de un mal sueño, pasando rápidamente de la anarquía y la miseria a la época más brillante de su historia.

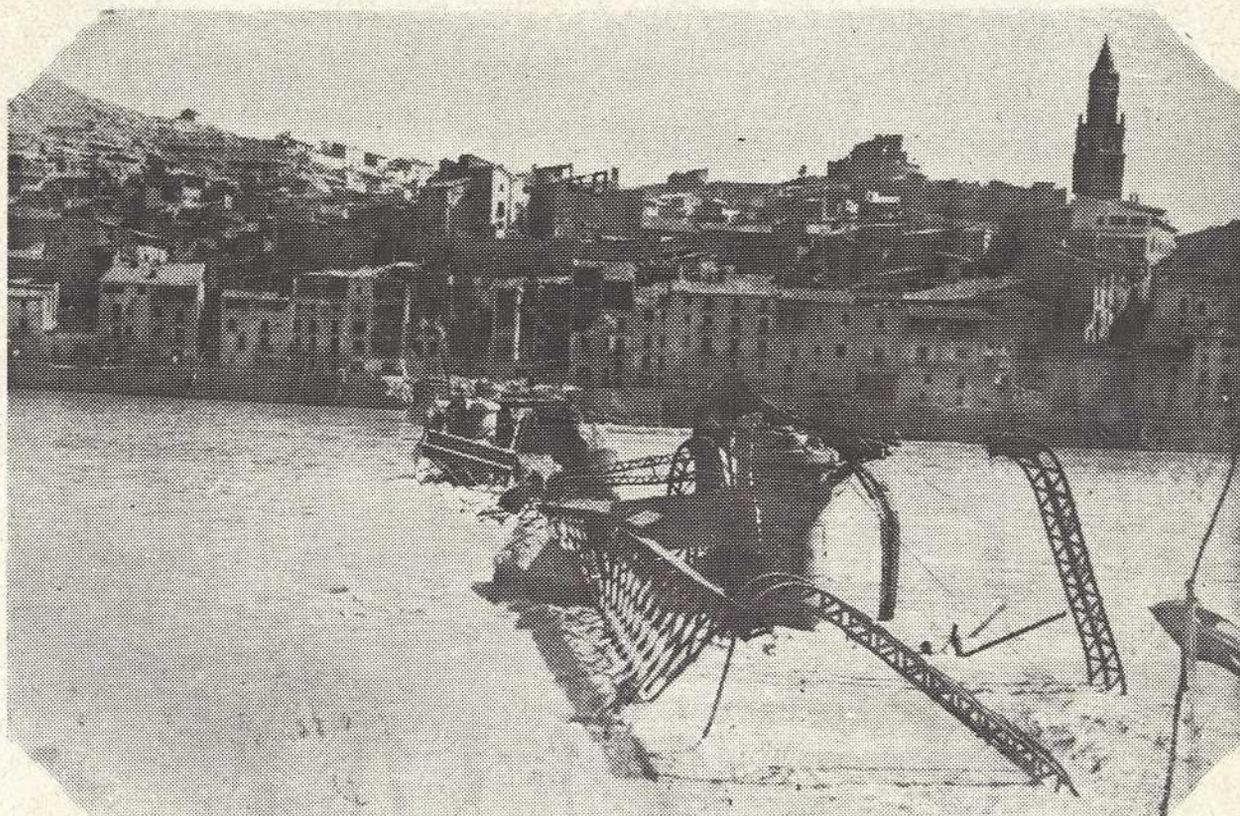
Y Aragón, al aportar cuanto era, que era mucho había impulsado a España. El impulso duró un siglo, hasta Felipe II. Después fué decayendo mientras otras naciones entraban en la vida moderna sobrepujando a la nuestra. Aragón ya no podía impedirlo. Nació en Sobrarbe, vivió cinco siglos y se sacrificó a la Patria grande. Había cumplido su misión en la Historia.

El balcón del Monte Pano, junto a San Juan de la Peña, nos lo recordaba el mostrarnos el territorio de Sobrarbe, de Huesca, de Aragón...

Ese balcón tiene ya nombre:
"El balcón de España".

MIGUEL ARA

Zaragoza, 31 julio 1926.



El puente de Fraga destruido por los rojos sólo por el afán de destruir

Indice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

SANTA MARÍA. — Aldea a 1'8 kilómetros de Puértolas, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SANTA MARÍA. — Aldea de 22 habitantes del partido de Huesca, a 14'8 kilómetros de Sabarés, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SANTA MARÍA DE BUIL. — Lugar con Ayuntamiento de 440 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), del que dista 11 kilómetros y 80 de la capital. La estación más próxima Barbastro a 44 kilómetros. Riqueza forestal: carrasca y pino. Celebra sus fiestas el 15 de agosto, la Asunción.

SANTA MARÍA DE LA PEÑA. — Lugar de 124 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 2'5 kilómetros de Triste, a cuyo Ayuntamiento está agregado. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre.

SANTA MAURA. — Aldea de 20 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 8 kilómetros de Valle de Bardagí, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SANTA OLARIA. — Aldea de 69 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 1 kilómetro de Albella, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SANTED. — Lugar con Ayuntamiento de 338 habitantes del partido de Daroca (Zaragoza), del que dista 15 kilómetros, siendo la estación más próxima, y 100 de la capital. Industria vinícola. Celebra sus fiestas el 19 de junio, San Bartolomé. Altitud, 1.240 metros.

SANTIGOSA. — Aldea del partido de Boltaña (Huesca), a 7'4 kilómetros de Morillo, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SANTO ANGEL. — Cabaña de 23 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 7 kilómetros de Morillo, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SANTOLEA. — Villa con Ayuntamiento de 821 habitantes del partido de Castellote (Teruel), del que dista 9 kilómetros y 117 de la capital. La estación más próxima Alcañiz, a 36 kilómetros. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián.

SANTORENS. — Lugar con Ayuntamiento de 526 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 40 kilómetros y 80 de la capital. La estación más próxima Barbastro, a 80 kilómetros. Celebra sus fiestas el primer domingo de septiembre.

SAN VALERO. — Aldea del partido de Boltaña (Huesca), a 8 kilómetros de Bisaurri, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SANVELIAN. — Aldea del partido de Boltaña (Huesca), a 2'7 kilómetros de Sieste, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SAN VICENTE. — Aldea de 76 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 3 kilómetros de Labuerda, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SAN VICENTE. — Lugar de 74 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 2 kilómetros de Serué, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SAN VITORIAN. — Aldea a 5 kilómetros de Pueyo de Araguas, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SARAVILLO. — Lugar de 182 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 8 kilómetros de Plan, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SARDAS. — Lugar con Ayuntamiento de 442 habitantes del partido de Jaca (Huesca), del que dista 27 kilómetros y 50 de la capital. La estación más próxima Sabiñánigo, a 3 kilómetros. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre.

SARIÑENA. — Villa con Ayuntamiento de 3.845 habitantes, cabeza de partido, de la provincia de Huesca, a 50 kilómetros de la capital y 3 de la estación de su nombre. Carretera de Huesca a Fraga y a Bujaraloz, donde enlaza con la de Madrid a Francia. Báñanla los ríos Alcanadre e Isuela. Fiesta el 2 de septiembre, San Antolín.

Ferías del 2 al 5 de enero y el domingo de Pascua. Todavía pueden observarse en esta villa algunos recuerdos de su pasado, siendo los más principales las ruinas del convento del Carmen, Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes, casa de Don Alfonso I el Batallador, el arco románico de la casa de la Villa y famoso Monasterio de Sigena.

SARRATILLO. — Aldea de 56 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a un kilómetro de Santa María de Buil.

SARRATO. — Aldea del partido de Boltaña (Huesca), a 2'7 kilómetros de Santa María de Buil, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

SARRION. — Lugar con Ayuntamiento, del partido de Valderrobres (Teruel), del que dista 13 kilómetros y 35 de la capital. Posee estación propia a un kilómetro. Canteras de yeso y cemento. Celebra sus fiestas el 20, 21 y 22 de septiembre. Altitud, 900 metros.

SARSA DE SURTA. — Lugar con Ayuntamiento de 480 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), del que dista 24 kilómetros, y 55 de la capital, la estación más próxima. Celebra sus fiestas el 15 de agosto, la Asunción.

SARSAMARQUELLO. — Lugar con Ayuntamiento de 581 habitantes del partido de Huesca, del que dista 30 kilómetros. La estación más próxima Ayerbe, a 4 kilómetros. Canteras de piedra de arena. Fiestas el 23 de mayo, la Virgen de Marcuello.

SARVISÉ. — Lugar con Ayuntamiento de 485 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), del que dista 30 kilómetros. La estación más próxima Sabiñánigo, a 40 kilómetros. Báñalo el río Ara. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre.

SAS (EL). — Lugar de 72 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 4 kilómetros de Rivera de Vall, agregado al Ayuntamiento de Cornudella.

IBERIA

COMPAÑÍA AEREA DE TRANSPORTES

SERVICIOS AEREOS

TRIMOTORES 16 PLAZAS

Maríes - Jueves - Sábados

Desde Zaragoza a

**Vitoria
Burgos
Valladolid
Salamanca
Sevilla**

Para informes, reserva de plazas
y adquisición de billetes:

Oficina Patronato Nacional Turismo

Plaza de Sas, núm. 7 — ZARAGOZA

SINDICATO DE INICIATIVA — Teléfono 1117

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
 Fondo de Reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13
 VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18
 28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes.

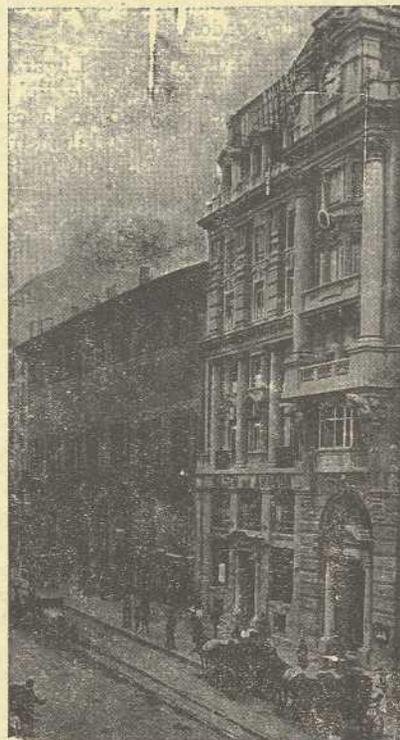
Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

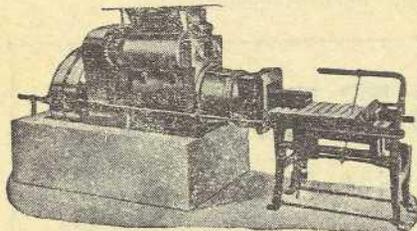
CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler

Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MAOIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart

S. L.

San Agustín, n.º 5
 Teléfono n.º 1472
ZARAGOZA

D I S P O N I B L E

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén,
 MANIFESTACIÓN, 48-50
 Fábricas
 MIGUEL SERVET, 76

FÁBRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELERÍA,
 SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
 y erparto. - Completo surtido en
 calzado con suela de cuero y goma
 Botinas y fajas. - Simientes de
 varias clases

Sucursal
 SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánicos especializados en fabri-
 cación de metalistería en serie. Hebillajes militares,
 herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA
 ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3
 Teléfono 3585
 ZARAGOZA

Especialidad en toda
 clase de trabajos para
 militares, guardia civil,
 esrabineros, falange,
 excursionistas, etc.

Casa constructora de
 la mochila ENERI.



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

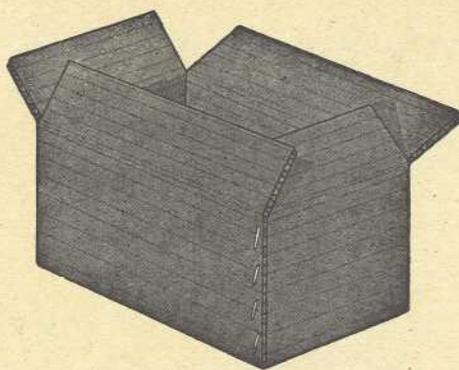
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



“PERFECTA”

La caja de cartón
ondulado más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas “PERFECTA”
a base de cartones ondulados muy resis-
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
a los embalajes de madera con el consiguiente
ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE
le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje.

Apartado 156 ZARAGOZA



Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

Compañía
Anónima
de Seguros

“ARAGON”

Seguros contra incendios
de edificios, industrias, co-
mercios, mobiliarios, cose-
chas, y en general, sobre
toda clase de bienes

OFICINAS: Apartado Correos 215
Plaza de la Constitución ZARAGOZA

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERIA
Y
PASTELERIA

TELÉFONO 1320
Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE
ESPECIAL
—
ELABORACIÓN
DIARIA



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha

Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:

Telefonemas:

Cementos-Zaragoza



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.º Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

